

Javier Urcid y Thomas W. Killion***

El legado olmeca: continuidad y cambio cultural en el sur de Veracruz***

Gran parte de la investigación arqueológica que se ha llevado a cabo en las tierras bajas del sur del Golfo de México se ha enfocado en los avances logrados por las sociedades del periodo Formativo. Salvo algunas excepciones, los desarrollos tempranos tan notables en esta región no se han articulado con los patrones locales sobre continuidades y cambios socioculturales durante los periodos subsecuentes del Clásico y el Posclásico. La investigación en el sector de Hueyapan de Ocampo, al sur del macizo volcánico de Los Tuxtlas y entre los antiguos asentamientos de Tres Zapotes y Laguna de Los Cerros provee nuevos datos para examinar el legado local de los olmeca-tenocelome y ayuda a formular una idea más clara de los problemas cronológicos del sistema de asentamientos y de la economía política que deberán refinarse en el futuro. La investigación que se presenta aquí constituye una base para comparar la organización económica y política de las tierras bajas del sur con otras regiones de Mesoamérica.

El abandono de los asentamientos de las antiguas sociedades complejas ha motivado la imaginación del público y ha generado investigaciones científicas e históricas desde que la arqueología se constituyó como una disciplina (Wauchope, 1962; Yoffee y Cowgill, 1988). En el centro de los debates sobre las causas y las consecuencias de colapsos culturales están los desastres ambientales, la degradación agrícola, los conflictos sociales y el desequilibrio político, actuando en forma aislada u operando simultáneamente. Sin duda alguna, estos factores generan crisis y promueven cambios repentinos observables en el mundo de hoy. Pero nuestra preocupación con el colapso tiende a minimizar tendencias más profundas de continuidad y un reconocimiento más amplio de las transformaciones culturales paulatinas que también ocurrieron en el pasado. Las percepciones sobre malogros culturales están limitadas no sólo por un conocimiento restringido de sus secuencias cronológicas y de sus causas, sino también por una falta de comprensión del contexto regional de las sociedades involucradas y de los procesos históricos particulares que contribuyen al ocaso. El colapso de sociedades, la desaparición de tradiciones y el abando-

* Brandeis University Boston. urcid@brandeis.edu

** Wayne State University Detroit.

*** Agradecemos a la National Science Foundation el apoyo brindado para llevar a cabo la investigación en Hueyapan (Beca # SBR 9708970), al departamento de Arqueología de la Universidad de Boston por administrar los fondos, al Instituto Nacional de Antropología e Historia por concedernos los permisos necesarios, y al municipio de Hueyapan de Ocampo por permitirnos realizar el trabajo de campo. Varios colegas contribuyeron en el proyecto, extendemos un agradecimiento especial a Elba Domínguez Covarrubias, Chantal Esquivias, Juan López Pérez, Ponciano Ortiz Ceballos, Robert Santley, Tammy Szatkowski, y Andrew Workinger. Gracias también a la gente que trabajó con nosotros en las comunidades y en los ejidos de Hueyapan de Ocampo, Juan Díaz Covarrubias, Chacalapan, Norma, Cuatrotolapan, Zapoapan, Santa Rosa Loma Larga y Sabaneta.

no de asentamientos, tan comunes en los medios populares, son difíciles de definir (Cowgill, 1988), y más aún identificar y caracterizar arqueológicamente. De hecho, la supuesta desintegración de una sociedad y de sus instituciones es frecuentemente una creación generada por la ignorancia arqueológica y limitaciones metodológicas, más que algo basado en una realidad histórico-cultural.

Es cierto que los asentamientos se abandonan, pero eventualmente las fronteras culturales se redefinen, las unidades políticas se reorganizan, y las economías se renuevan. Los sistemas regionales de integración cultural pueden dejar de operar, pero las estructuras sociales y económicas subyacentes se reconstituyen de acuerdo con nuevos principios en lugares diferentes dentro de una misma región. Así, al ampliar el marco geográfico y temporal en un caso dado, se desvanece la finalidad del colapso en una localidad y se enfatiza la continuidad de las tradiciones culturales dentro de un marco regional mayor. Información más amplia inevitablemente diluye las ideas acerca de un apocalipsis, reemplazándolas con cimientos más firmes sobre procesos, historia y lugar.

Las interpretaciones que se han planteado sobre la civilización olmeca, una de las primeras sociedades complejas en Mesoamérica, nos dicen que esta cultura se desarrolló en las tierras bajas del sur de Veracruz hacia finales del segundo milenio a.C., persistió durante aproximadamente 800 años y luego desapareció, al parecer, hacia 400 a.C. (Coe y Diehl, 1980a; Grove, 1997).

Conocida hace algún tiempo como “la cultura madre” por la aparente influencia que tuvo en sociedades posteriores en territorio mesoamericano, los portadores de esta cultura son vistos ahora como una de varias sociedades complejas tempranas que se desarrollaron simultáneamente durante el Formativo temprano, entre 1500 y 900 a.C. (Sharer y Grove, 1989). Sin embargo, entre sus contemporáneos, los olmecas fueron indiscutiblemente grandes artífices de

una tradición escultural en piedra. Los antiguos maestros en el arte lapidario produjeron esculturas de varios tipos: en bulto, en bajorrelieve, como elementos arquitectónicos, en grandes construcciones funerarias y en muchas otras formas —más de 200 ejemplares masivos documentados hasta ahora en las cuencas ribereñas del sur de Veracruz y Tabasco (Lowe, 1989) (fig. 1). Muchas de estas obras se hicieron a partir de enormes bloques de basalto transportados desde el macizo volcánico de Los Tuxtlas (Williams y Heizer, 1965). Estos monumentos distinguen a los olmecas de otras sociedades complejas tempranas en Mesoamérica y los sitúan como uno de los fundadores de subsecuentes civilizaciones.

No obstante, el fin de esta tradición escultural tan distintiva ha contribuido, en forma inherente, a una tendencia hacia la idea del colapso.

Investigaciones arqueológicas recientes en las tierras bajas de la costa del Golfo sugieren la posibilidad de concebir la desaparición de esa tradición escultórica espectacular en otra forma y de plantear su sustitución. Esta nueva perspectiva destaca el desarrollo cultural a largo plazo, caracterizándolo como una tradición distintiva de asentamientos agrarios cuyos trasfondos socioculturales tuvieron episodios de integración y cuyas agrupaciones sociales persistieron en formas diferentes en el sur de Veracruz hasta la llegada catastrófica de los españoles a finales del siglo XV. A continuación presentamos los resultados de la investigación arqueológica que llevamos a cabo en 1998 en la cuenca media del río San Juan. Estos resultados preliminares sirven como base para reevaluar el legado olmeca en la región de Los Tuxtlas y caracterizar a largo plazo patrones de continuidad cultural y de cambio en esta región tan importante de la Mesoamérica prehispánica.

El Proyecto Arqueológico Hueyapan

En 1998, iniciamos el Proyecto Arqueológico Hueyapan a lo largo de la cuenca media del río San Juan y en el sector suroeste de Los Tuxtlas

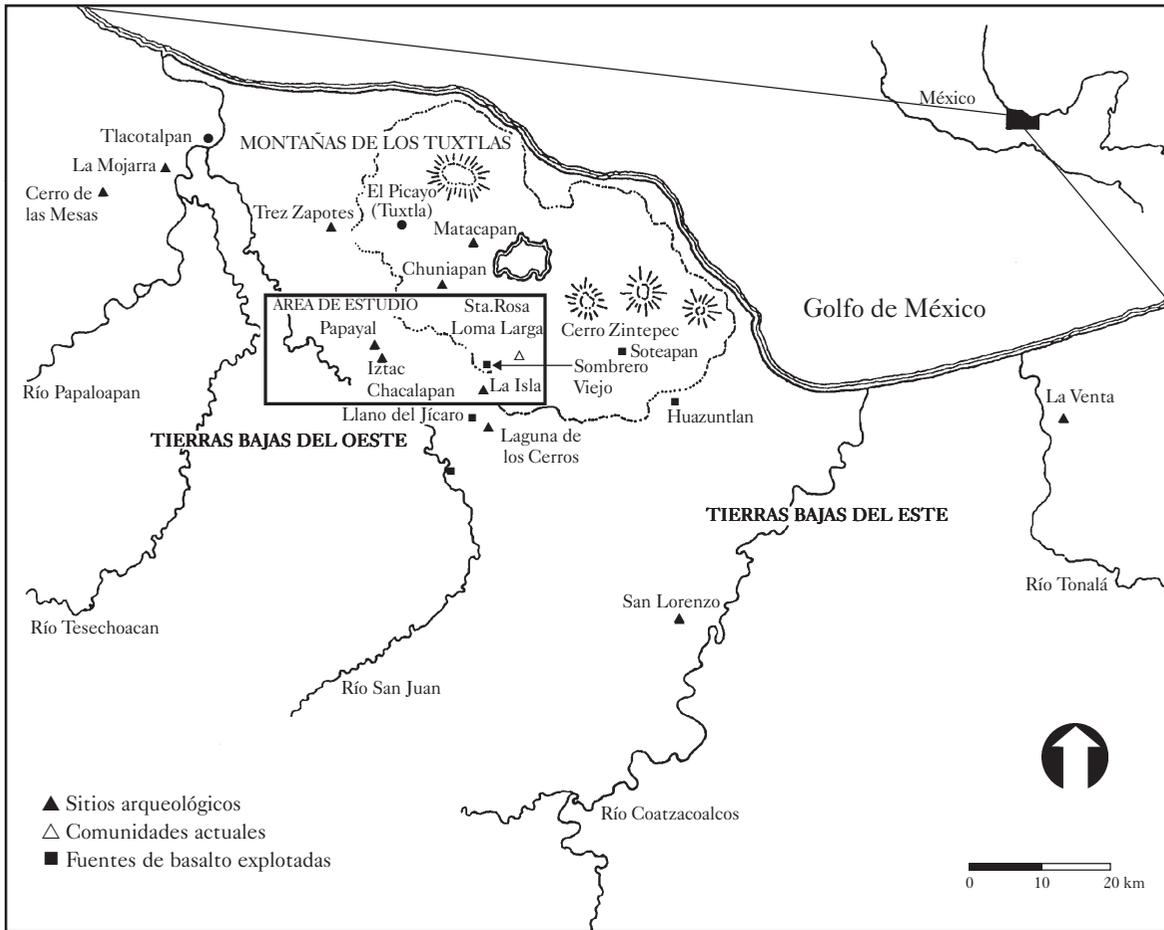


Fig. 1 Mapa de las tierras bajas del Golfo sur con las regiones y sitios mencionados en el texto.

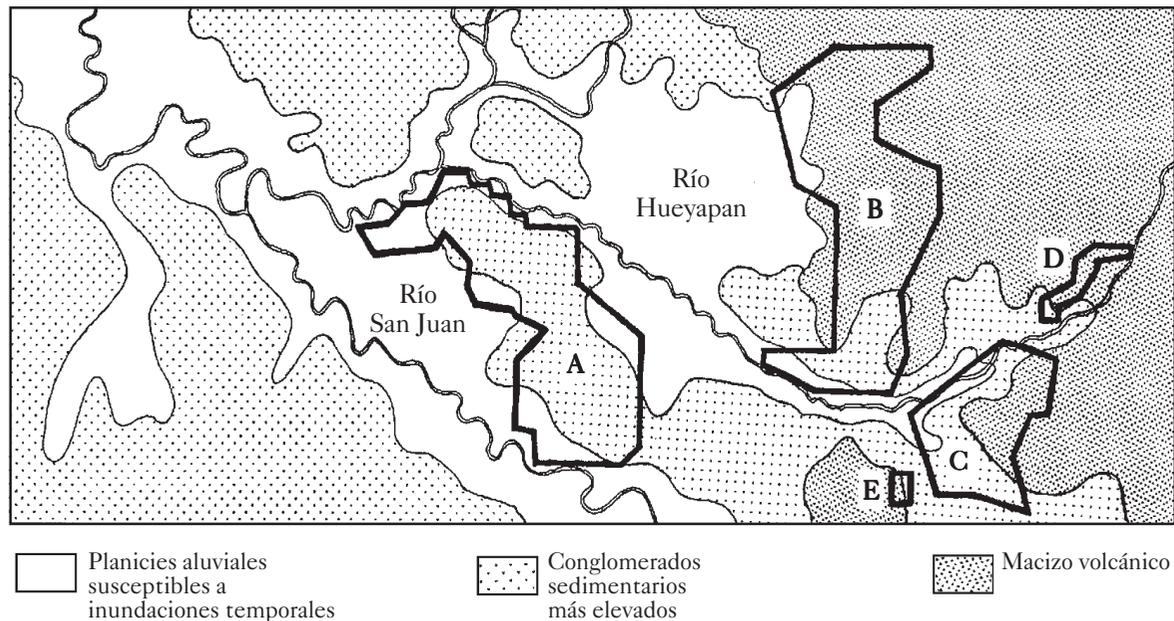
(fig. 2). El área de prospección superficial incluye tierras aluviales que se inundan durante la época de lluvia, un pie de monte con una inclinación poco marcada caracterizada geológicamente por formaciones de origen sedimentario, y las elevaciones del macizo volcánico de Los Tuxtlas al suroeste de la laguna de Catemaco.¹ Este perfil ecológicamente diverso en las tierras bajas tropicales de la Costa del Golfo provee una oportunidad singular para documentar

variaciones en los patrones de asentamiento tanto en tierras altas como bajas.

Las elevaciones de Los Tuxtlas en el área de estudio tienen afloramientos de basalto y concentraciones de cantos rodados de dimensiones variables que proveyeron en el pasado de material útil para implementos de molienda, así como para la escultura monumental. Lo que atrajo nuestra atención inicialmente al estudio de esta región fue precisamente el hecho de que representa la poca conocida fuente de materia prima para los monumentos olmecas (Fernández y Coe, 1980; Williams y Heizer, 1965).

Siguiendo el trabajo pionero de Medellín Zenil (1960b) y Gillespie (1994) en el taller de monumentos olmecas en el Llano del Júcaro, uno de

¹ La región de Hueyapan corresponde en general al municipio del mismo nombre, cuya cabecera es la comunidad de Hueyapan de Ocampo. Esta área no incluye y debe distinguirse del Arroyo Hueyapan cercano a Tres Zapotes que está al oeste de Los Tuxtlas. El sitio de Tres Zapotes forma parte del municipio de Santiago Tuxtla situado aproximadamente 50 km al noroeste de Hueyapan de Ocampo y del área de estudio discutida aquí.



● Fig. 2 El área de estudio del proyecto Hueyapan indicando las zonas fisiográficas principales y los bloques recorridos.

los objetivos principales de nuestra investigación fue explorar los patrones de asentamiento del periodo Formativo y la búsqueda de evidencia sobre el trabajo en piedra a lo largo del margen suroeste de Los Tuxtlas. Específicamente queríamos definir si hay sitios tempranos localizados en la proximidad a los depósitos de basalto con el fin de determinar si dichos asentamientos representaron focos de apropiación por parte de las elites para controlar el acceso a la materia prima para la tecnología doméstica y para el desarrollo de la tradición escultural monumental. Igualmente queríamos precisar si hay ocupaciones del periodo Formativo que constituyeron el núcleo de una jerarquía de sitios más tardíos en la región y averiguar hasta qué grado la continuidad fue un elemento central en el desarrollo cultural en esta área.

El trabajo de campo incluyó un reconocimiento superficial regional llevado a cabo por un equipo de prospección que cubrió el paisaje en forma sistemática donde los observadores fueron colocados cada 10-20 m. El recorrido se hizo de parcela en parcela, se incluyeron también extensiones de terreno entre caminos y arroyos, dentro y en los alrededores de asenta-

mientos actuales o áreas de ocupación aisladas y en las partes más marginadas y no utilizadas del paisaje.

Las condiciones del terreno varían considerablemente, pero gran parte del área de estudio se usa actualmente para el cuidado de ganado y para el cultivo de la caña de azúcar. Hay pocas áreas con remanentes de un bosque secundario denso. El uso actual del paisaje en el área de estudio, que abarca la tala de bosques para ampliar áreas de cultivo, permite detectar con bastante facilidad muchos rasgos arqueológicos en la superficie. Las áreas que no se pudieron recorrer debido a la vegetación densa se delimitaron y documentaron, así que pueden ser exploradas en el futuro si llegase a cambiar su régimen vegetativo. Uno de los elementos más conspicuos y abundantes del paisaje arqueológico en el área del proyecto son montículos de tierra, es decir, los remanentes de infraestructuras piramidales y de sus superestructuras ya colapsadas. Mediante el recorrido de campo se documentaron los rasgos arqueológicos visibles, así como su entorno físico a lo largo de varios bloques discontinuos y en cada una de las tres áreas fisiográficas generales mencionadas anteriormente.

Los rasgos documentados incluyeron los montículos aludidos, cuya altura varía entre unos cuantos centímetros hasta elevaciones de 13 m, alineamientos de piedra y terrazas, aparentes talleres lapidarios, monumentos de piedra, petroglifos y concentraciones de cerámica y lítica. Para localizar estos rasgos en términos de latitud, longitud y elevación, y poder así generar mapas, se usaron dos equipos portátiles de Posicionamiento Global manufacturados por la compañía Trimble, los cuales tienen un grado de error de menos de un metro. Usando los receptores para la señal de los satélites, recolectores portátiles de datos y un corrector en tiempo real, se logró documentar un total de 1 244 montículos. También se hicieron 467 recolecciones controladas de artefactos en 37 por ciento de los montículos documentados. El tamaño de las áreas donde se llevaron a cabo las recolecciones superficiales variaron en función de la extensión necesaria para recolectar en cada una de ellas una muestra que tuviera un mínimo de 30 tepalcates con atributos diagnósticos, sobre todo bordes.

Al final de cada día se transferían los datos sobre coordenadas y se generaban mapas de todos los elementos localizados usando la utilería Pathfinder (de Trimble) y Surfer (de Golden Software Inc.). Los mapas incluyen montículos aislados o agrupados, las áreas de cada recolección, la localización de monumentos de piedra y ciertos rasgos prominentes en el paisaje como terrazas, muros y canteras, así como arroyos, caminos y cercas. Los mapas resultantes se cotejaban constantemente con las cartas topográficas del INEGI correspondientes y con fotografías aéreas disponibles para la región de Los Tuxtlas. Así, un equipo de ocho arqueólogos divididos en dos grupos recorrió sistemáticamente cerca de 180 km² en el área de estudio en tan sólo 60 días de trabajo de campo.

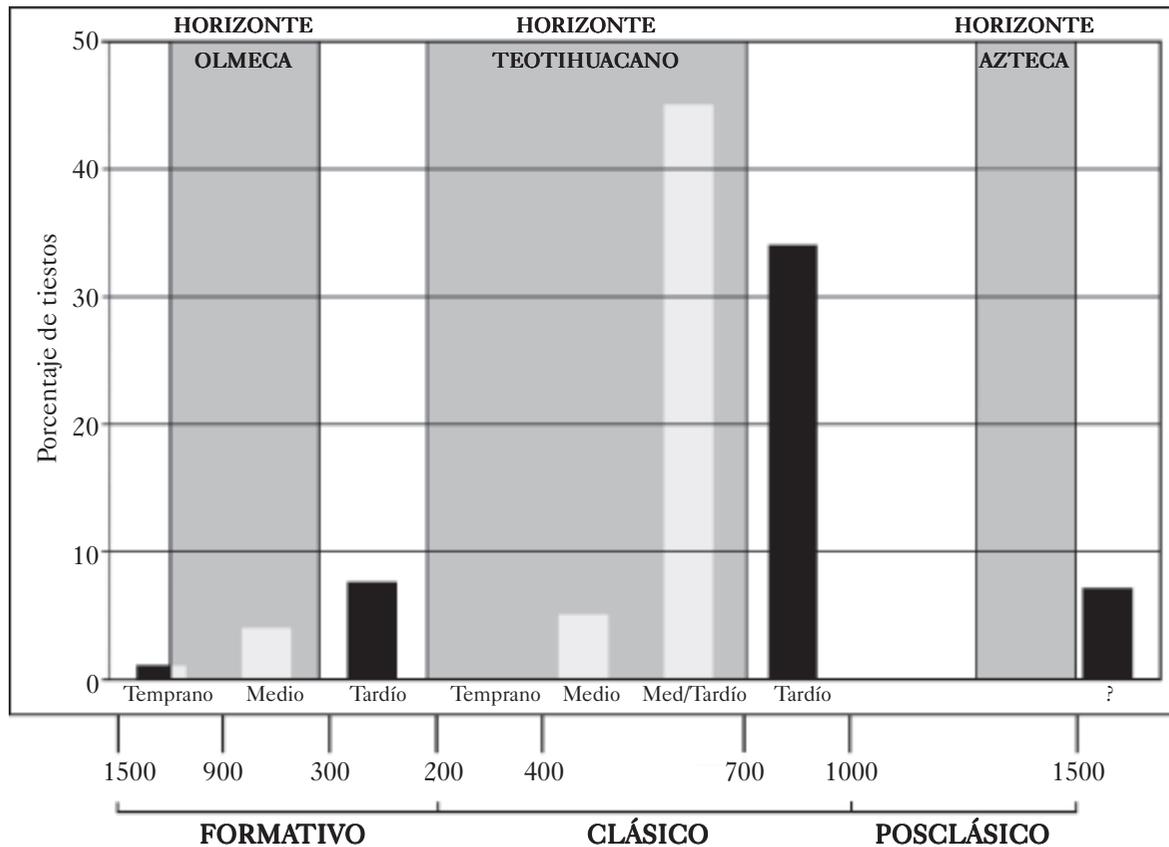
Reconocemos que la evidencia de superficie es sólo una medida aproximada de niveles demográficos. Usando los porcentajes relativos de los tipos cerámicos definidos en la secuencia de Los Tuxtlas (Ortiz Ceballos, 1975, Ortiz Ceba-

llos y Santley, 1989) y en otras partes de las tierras bajas del Golfo (Coe y Diehl, 1980a) como un índice preliminar, los materiales recolectados sugieren que la mayor densidad de asentamientos durante la época prehispánica se presentó en la región de Hueyapan. Sin embargo, sospechamos que los aparentes declives durante el Clásico temprano y el Posclásico podrían ser ficticios ya que la tipología cerámica empleada hasta ahora requiere de modificaciones y refinamientos cronológicos. A pesar de estas limitaciones, los datos parecen indicar una tendencia general en el incremento y crecimiento de asentamientos a lo largo de toda la secuencia prehispánica (fig. 3).

La poca pero continua evidencia de asentamientos durante el periodo Formativo (1500 a.C.–200 d.C.) podría tener algo que ver con la importancia de la región para la producción de monumentos olmecas y subsecuentemente como una zona para la expansión de una economía agrícola.

Entre 400 y 1000 d.C., la evidencia de comunidades agrícolas y de centros con arquitectura monumental asociados a ellas sugieren que la región de Hueyapan alcanzó un grado máximo de ocupación prehispánica. Dada nuestra inhabilidad para identificar la cerámica del Posclásico en la región, no podemos aún determinar cuál fue la trayectoria demográfica durante el largo periodo entre el Clásico tardío y la conquista española. Curiosamente, diversas fuentes etnohistóricas sugieren que las planicies aluviales en la costa del Golfo tuvieron cierto nivel poblacional poco antes de la llegada de los españoles (de Cangas y Quiñones, 1984; González de Cosío, 1952; Gerhard, 1986; González Jácome, 1988; del Paso y Troncoso, 1905; Scholes y Roys, 1968; Scholes y Warren, 1965; West, Psuty y Thom, 1969).² Las poblaciones autóctonas que habitaban desde el centro de Veracruz hasta Tabasco quedaron drásticamente reduci-

² Con ciertas reservas, Scholes y Warren (1965: 779) sugirieron tentativamente una población entre 150 000 y 200 000 habitantes para la región comprendida entre las cuencas de los ríos Papaloapan y Coatzacoalcos, incluyendo Los Tuxtlas.



● Fig. 3 Las frecuencias en las muestras cerámicas de superficie del proyecto Hueyapan 1998.

das por enfermedades y otras causas durante el holocausto precipitado por el contacto europeo en el siglo XVI (Siemens, 1998).

Falta responder a muchas preguntas básicas acerca de la distribución de recursos, la organización de la producción y el desarrollo del poder político y económico en esta región durante la época prehispánica. Sin embargo, los remanentes de magnos lahares en Los Tuxtlas, es decir, de impresionantes acarreo de lodo y piedra asociados a erupciones volcánicas capaces de transportar grandes bloques de basalto (Francis, 1981: 180-184), sugieren que los especialistas en lapidaria no tuvieron que extraer de una matriz pétreas los grandes cantos para elaborar esculturas sino simplemente transportar materiales adecuados, ya fuese en bruto o trabajados, hasta su destino final. La enorme cantidad de cantos rodados grandes en la alta montaña y en las faldas de Los Tuxtlas, así como su asociación con asenta-

mientos ocupados a lo largo de gran parte de la secuencia prehispánica también sugiere que el basalto se explotó continuamente. Este recurso, el cual nos atrajo a investigar esta región, es tan solo uno de tantos de los que condujeron a motivar la ocupación antigua del área. Para demostrar lo que parece un rico legado cultural olmeca, presentamos a continuación los resultados del recorrido de superficie llevado a cabo hasta ahora y discutimos cómo estos datos preliminares nos han permitido reflexionar sobre los cambios socioculturales en esta región de Mesoamérica a lo largo de la época prehispánica.

El periodo Formativo en Hueyapan: recursos de basalto y la economía de prestigio olmeca

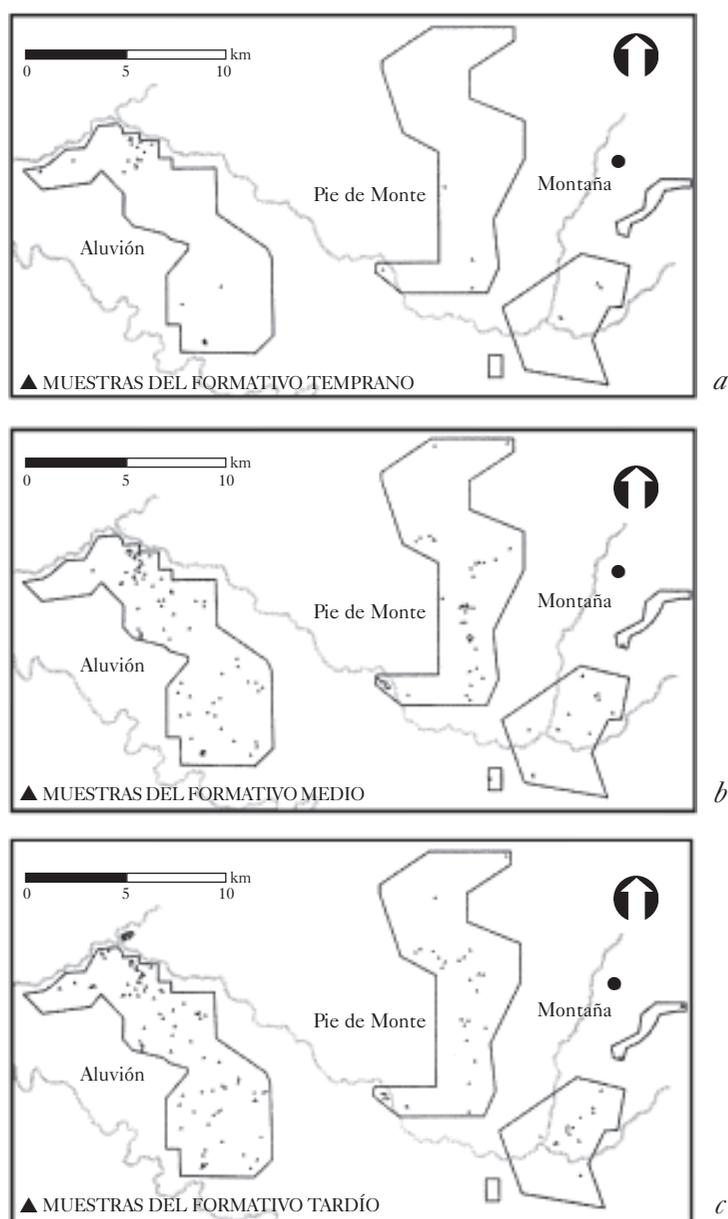
La evidencia más temprana de ocupación humana en el área de estudio detectada hasta ahora se remonta al Formativo temprano (1500-900

a.C.) (fig. 4a). Fragmentos de tecomates delgados y finamente elaborados con zonas decoradas se recolectaron a lo largo de las orillas de los arroyos más grandes en el área. Los tecomates son formas cerámicas características de los periodos Formativo temprano y medio en Mesoamérica. Estos y otros hallazgos guardan similitudes con los tipos cerámicos de las fases Barra y Locona en la costa de Chiapas y Guatemala, lo mismo que con algunos tipos decorados con zonas incisas de las fases más tardías Ojochi y Bajío (por ejemplo bordes Rojo Ciruelo y Embarcadero) en San Lorenzo, las cuales datan hacia el año 1250 a.C. o antes en ambas regiones (Clark, 1994: 33; Coe y Diehl, 1980a: 137-159; Lee, 1989: 204-205).

Por ahora, sólo podemos especular acerca de la base económica de los habitantes de esta época, pero parece evidente que se asentaron a lo largo de los ríos y cerca de áreas susceptibles de inundación durante la época de lluvia. Es posible, como se ha sugerido para San Lorenzo y La Venta (Cyphers, 1997) que este patrón de asentamiento temprano se deba en parte a las ventajas de la comunicación y el transporte fluvial, pero fundamentalmente debe considerarse por la concentración de recursos silvestres que complementarían una subsistencia basada en la horticultura (Coe y Diehl, 1980a: 389-390).

Durante la etapa tardía del Formativo temprano y ya entrado el Formativo medio (1250-400 a.C.), la región de Hueyapan presenta una mayor cantidad de asentamientos (fig. 4b). En varias localidades más alejadas de los cursos fluviales o de las con-

fluencias entre arroyos encontramos tipos cerámicos con afiliaciones estilísticas olmecas o con semejanzas a otros tipos cerámicos generales del periodo Formativo medio. Dichos tipos cerámicos se asemejan mucho a los materiales en el complejo cerámico Olmeca definidos por Coe y Diehl (1980a: 159-187) en San Lorenzo y son los tipos más comunes que usamos para fechar nuestras muestras. Estos incluyen tecomates



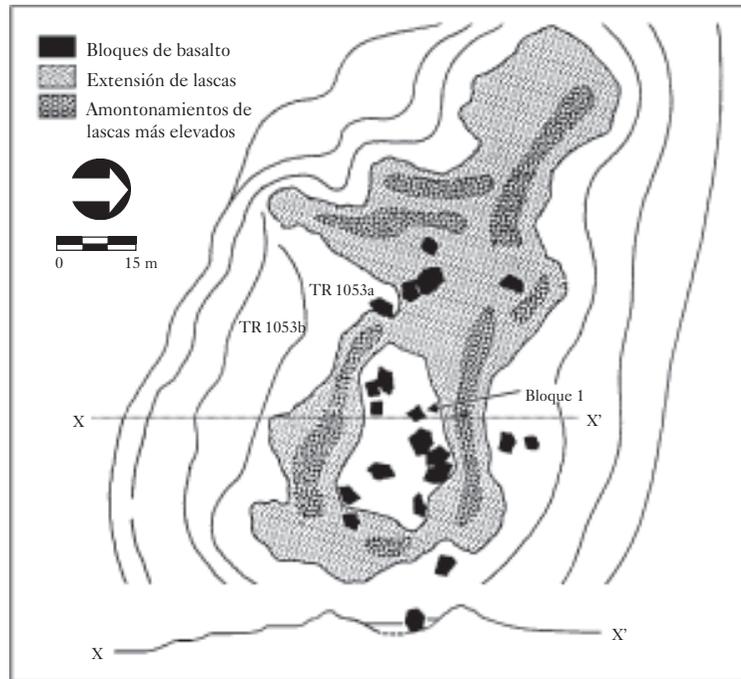
● Fig. 4 Distribución de las muestras cerámicas del proyecto Hueyapan 1998 durante a) el Formativo temprano, b) Formativo medio, y c) Formativo tardío.

más gruesos y con un acabado rastrillado (similares al tipo Camaño Burdo, Macaya con Muecas y Rojo Tatagapa), una amplia variedad de cajetes con motivos grabados e incisos (similares al Calzadas Grabado o al Limón Grabado-Inciso), vasijas con cocción diferencial (similares a los tipos Perdida y Blanco/Negro Tular) y cerámica negra pulida e incisa (similar al Negro Mojonera).

La presencia de estos tipos en sectores más elevados, alejados del nivel máximo de inundación temporal, podría indicar un proceso de colonización. El cambio en los asentamientos durante el Formativo medio en Los Tuxtlas que Santley (1992) atribuye a la relocalización humana debida a varias erupciones volcánicas, podría ser uno de los factores de las ocupaciones lejanas a las zonas aluviales en la región de Hueyapan. Otro factor podría ser el establecimiento de asentamientos en el pie de monte de Los Tuxtlas relacionado con la expansión del cultivo de maíz lejos de las orillas de los ríos. Estos nuevos asentamientos también podrían indicar un mayor uso de los remanentes de lahares para la obtención de basalto destinado para su transporte a los asentamientos en las zonas aluviales distantes entre 50-90 km al sur y al este.

Hasta ahora hemos localizado lo que parecen ser varios talleres para la producción de tecnología doméstica (manos, metates, y otros implementos de molienda) y de esculturas monumentales (figs. 5a y 5b). Puesto que el trabajo en piedra debió ser una actividad económica común durante la secuencia prehispánica, es necesario hacer investigaciones más detalladas

para poder fechar estos aparentes talleres. Sólo así será posible relacionar en forma conclusiva el incremento demográfico en el pie de monte de Los Tuxtlas con la actividad en el trabajo del basalto documentado en el Llano del Jícaro o la erección de monumentos olmecas en el cercano sitio de Laguna de los Cerros y en su área



a



b

● Fig. 5 a) Plano y perfil del taller de basalto en Sombrero Viejo, y b) fotografía del bloque 1.

de apoyo (Gillespie, 1994; Grove, 1994; Grove *et al.*, 1993; Medellín Zenil, 1960b).

Los sectores que se recorrieron en el área de estudio muestran un incremento doble en la frecuencia de los materiales de superficie durante el Formativo tardío (300 a.C.–200 d.C.) en relación con la cantidad de material correspondiente al Formativo medio (figs. 3, 4b y 4c). Con base en la evidencia de las muestras cerámicas recolectadas en todos los sectores recorridos en el área de estudio, parece ser que la población local también aumentó en las áreas más elevadas durante el Formativo tardío, separándose así del patrón de asentamientos concentrado en las zonas ribereñas. Los diagnósticos cerámicos del Formativo tardío son similares a varios tipos documentados en Maticapan, incluyendo el Negro Pulido, el Naranja Pulido, el Café Inciso, el Rojo Bicromo, el Negro Bruñido, y el Blanco sobre Naranja (Ortiz y Santley, 1989: 54-81).

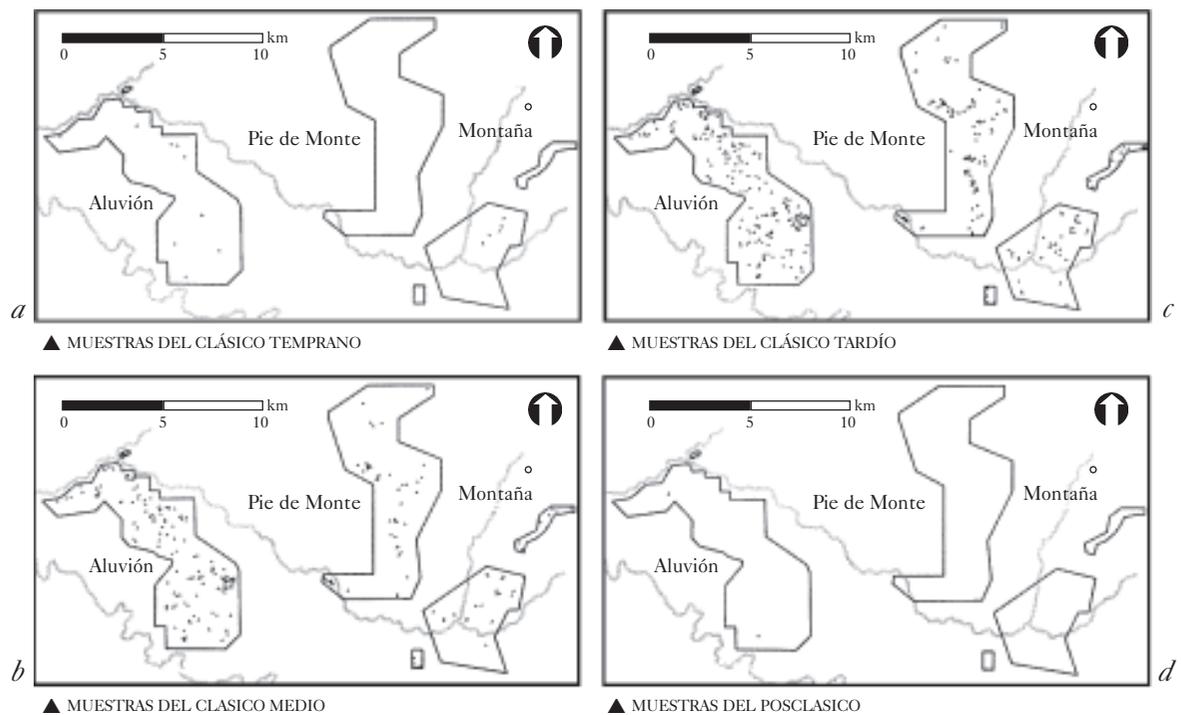
Durante este periodo también parece haber habido al menos tres sitios grandes en el área de estudio. En uno de ellos, conocido como El Papayal-Chacalapan, encontramos posible evidencia de producción cerámica a gran escala. El sitio es un conjunto disperso de montículos con concentraciones densas de cerámica en la actual comunidad de Chacalapan y en sus alrededores tiene además un área de varias hectáreas de extensión con una densidad de tiestos inusual. Dentro de esta área, en un sector que incluye un pequeño montículo y su entorno, localizamos otra concentración de materiales que incluyen casi exclusivamente fragmentos de un par de formas de vasijas del Formativo tardío. Da la impresión de que el sector de El Papayal en el antiguo asentamiento de Chacalapan se especializó en la producción de formas cerámicas específicas destinadas a su distribución regional sin ser consumidas localmente. De ser así, El Papayal podría ser una de las localidades de producción cerámica más temprana detectada hasta ahora en las tierras bajas de la costa del Golfo. En forma alternativa, el sitio podría representar un contexto en donde se

llevaron a cabo en forma intensiva ciertas actividades relacionadas con el uso de formas cerámicas específicas.

Hueyapan durante el periodo Clásico: un incremento en la integración económica y política

La historia de la ocupación y la cronología cerámica en la región de Hueyapan durante el Clásico temprano es contrastante e inesperada (fig. 6a). Al menos desde la perspectiva de los materiales de superficie da la impresión de que la región se despobló entre 200 y 400 d.C. La cantidad de cerámica diagnóstica disminuye a 1 por ciento en relación con la frecuencia de materiales atribuibles al Formativo tardío (8 por ciento). Ninguno de los tipos cerámicos del Clásico temprano definidos en las muestras de Tres Zapotes y Cerro de las Mesas, al igual que los de otros sitios en el centro de Veracruz (Diehl, 1997; Pool, 2000; Stark, 1989; Stark y Curet, 1994) se detectaron en la región de Hueyapan. Un patrón de despoblación similar se ha observado en la cuenca media del río Coatzacoalcos (Symonds *et al.*, 2002) y en la región de Los Tuxtlas, en donde el fenómeno se ha atribuido a la actividad volcánica (Santley y Arnold, 1996). No obstante, esta explicación no parece ser aplicable al área de Hueyapan debido a que la actividad volcánica durante el Formativo y el Clásico se manifestó en la porción oriental de Los Tuxtlas. De hecho, el macizo volcánico occidental, adyacente a Hueyapan, ha estado inactivo en los últimos 60 millones de años (Nelson y Gonzalez-Caver, 1992).

Hay dos factores que tomar en cuenta con relación a la disminución en la frecuencia de materiales en el área de estudio. Uno es que la cerámica del Clásico temprano es indistinguible de las pastas y formas del Formativo tardío o del Clásico medio, creando así una falsa impresión de despoblación. Pool y Britt (2000) han sugerido una mayor continuidad temporal de los materiales diagnósticos del Formativo tardío en Los Tuxtlas a la propuesta por Santley y Arnold



● Fig. 6 Distribución de las muestras cerámicas del proyecto Hueyapan 1998. a) Clásico temprano, b) Clásico medio, c) Clásico tardío, y d) Posclásico.

(1996), prolongándose tal vez hasta 300 d.C. Una situación similar en la región de Hueyapan daría cuenta del supuesto hiato poblacional. Como segundo factor podría considerarse que los desarrollos subsecuentes durante el Clásico temprano, al menos en Los Tuxtlas, pudieron haber incluido tradiciones cerámicas distintas pero coetáneas (locales y externas) relacionadas con la supuesta inmigración teotihuacana a Matacapán (Pool y Britt, 2000: 142-143). Las implicaciones de este modelo para el área de Hueyapan, la cual queda a unos 20 km al sur de Matacapán, no son claras. Es posible argumentar que la región quedó abandonada temporalmente por razones que aún desconocemos. Sin embargo, el crecimiento tan dramático en los asentamientos durante el Clásico medio y tardío hace improbable un abandono posterior al Formativo tardío. Se necesita llevar a cabo un programa de excavaciones estratigráficas y de fechamientos cronométricos de contextos apropiados en el área de estudio antes de poder relacionar un supuesto hiato poblacional en Hueyapan con ocupaciones epi-olmecas y del

Clásico temprano en el Cerro de las Mesas, La Mojarra y Tres Zapotes.

El recorrido de superficie en el área de estudio apunta hacia un incremento espectacular en la densidad de asentamientos empezando durante el Clásico medio (400–700 d.C.) y continuando hasta el Clásico tardío (700–1000 d.C.) (figs. 6b, 6c). Los diagnósticos cerámicos del Clásico medio dan cuenta de casi el 7 por ciento de las muestras de superficie, los materiales correspondientes al Clásico medio y/o tardío suman en total el 45 por ciento, y aquellos que corresponden exclusivamente al Clásico tardío representan el 33 por ciento de los materiales cerámicos recolectados (fig. 3). Más del 85 por ciento de las muestras recolectadas en montículos pertenecen a la cerámica del Clásico medio y/o tardío. La distribución de todos los montículos documentados es dispersa, pero si todos ellos representaran ocupaciones del Clásico medio y tardío, generarían una densidad de 7 montículos por km² (1 244 montículos en un área de 180 km²). De ser así, la región de Hueyapan

exhibiría un patrón similar pero con una densidad mucho menor al de la distribución de montículos por área en el sector de 40 km² que Stark (1999) ha recorrido en los “suburbios” (*capital zone*) en las inmediaciones del Cerro de las Mesas. La distribución de asentamientos en la región de Hueyapan también es similar a la de la ocupación del Clásico medio y tardío en las inmediaciones de Matacapan y otras localidades en las montañas de Los Tuxtlas, aunque el patrón de asentamiento en el macizo volcánico es más compacto (Santley y Arnold, 1996) que el del área de Hueyapan o el de las inmediaciones al Cerro de las Mesas. Ahora que se han refinado partes de la cronología local en la cuenca del Coatzacoalcos (Symonds *et al.*, 2002) parece evidente que el incremento en la ocupación durante el Clásico medio y tardío en el área de Hueyapan es aproximadamente paralelo al de las llanuras aluviales de los ríos Coatzacoalcos y Tonalá durante el Clásico tardío y Epiclásico (Gómez Rueda, 1996; Von Nagy, 1997; Rust y Sharer, 1988; Sisson, 1983).

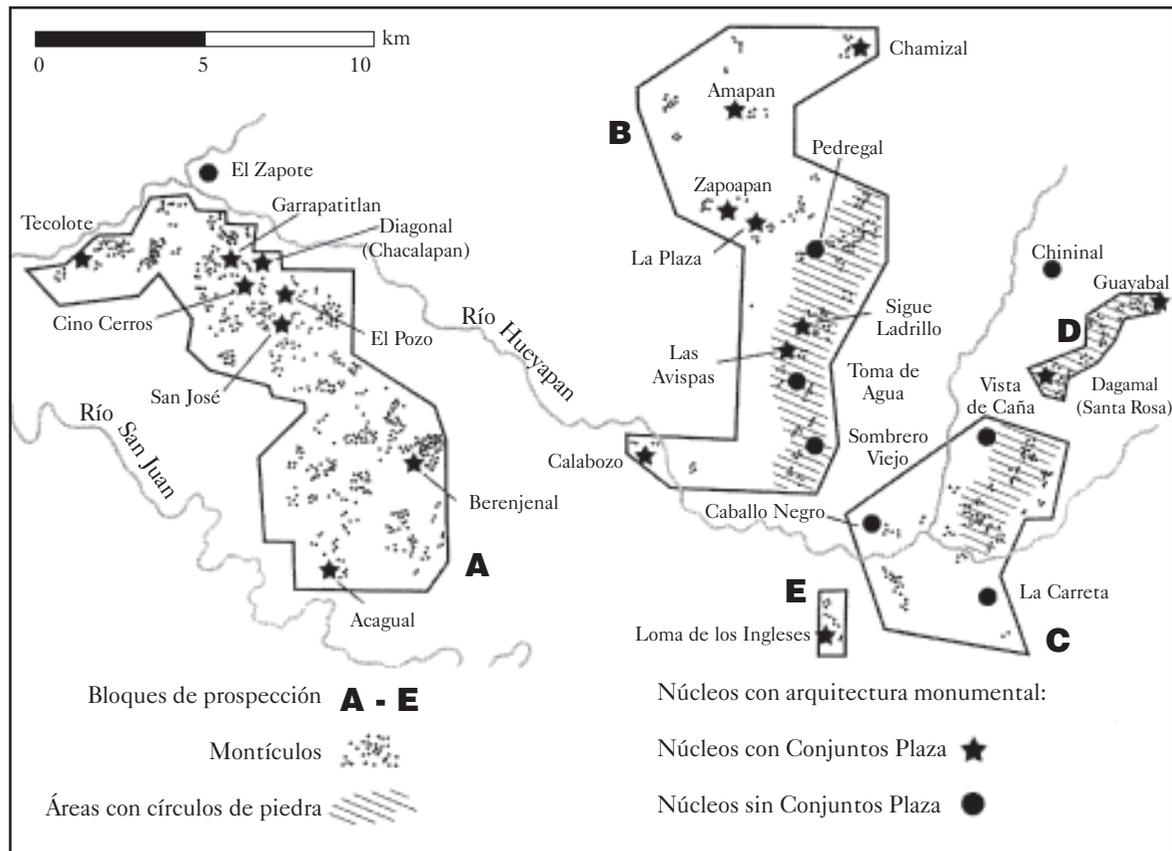
Como se mencionó anteriormente, la ocupación del periodo Clásico en la región de Hueyapan es relativamente continua. No obstante, la supuesta densidad de ocupación sugiere un nivel demográfico considerable e implica un paisaje agrario intensamente utilizado. La distribución y la configuración de varios de los que hemos llamado “núcleos”³ en el área de estudio también sugieren crecimiento y una mayor integración de la organización económica y política.

Cierto grado de aglomeración en el patrón de asentamiento parece evidente en dichos “núcleos” o conjuntos de arquitectura monumental. Estos grupos probablemente constituyeron nodos administrativos en la organización política regional y fungieron como centros residen-

ciales para las elites locales. De hecho, estos conjuntos constituyen uno de los rasgos más conspicuos en el paisaje cultural del periodo Clásico y están distribuidos a lo largo de los sectores recorridos aproximadamente cada 6 km. En total se documentaron 26 núcleos de arquitectura monumental, los cuales varían en su orientación arquitectónica y en la densidad de montículos habitacionales en sus inmediaciones (fig. 7). Dieciocho de ellos tienen una configuración muy similar aunque también varían en cuanto a su tamaño y volumen de construcción. Su planta arquitectónica consiste en una plaza central alargada y delimitada en dos de sus lados por montículos largos, por un montículo grande y elevado en un tercer lado y por otro de menores dimensiones en el extremo opuesto (fig. 8). En varios de estos “Conjuntos Plaza” hay estelas lisas de basalto al centro de la plaza y/o en enfrente de los montículos a lo largo del eje principal.⁴ En algunos casos, la configuración de montículos paralelos y alargados en la región ha sido interpretada como juegos de pelota (Medellín Zenil, 1960a; Valenzuela, 1945), pero la presencia de monumentos y otros rasgos arquitectónicos no apoyan la propuesta. De hecho, varios de estos conjuntos tienen un montículo más pequeño paralelo al lado externo de uno de los montículos alargados grandes. Estos montículos subsidiarios y su contraparte con uno de los montículos alargados parecen demarcar una cancha para el juego de pelota (Gómez Rueda, 1996: 121-122). En varios casos también se documentaron grandes plataformas cuadrangulares cercanas a los Conjuntos Plaza o adheridas a éstos, como sucede en el cercano sitio de Laguna de los Cerros (Bove, 1978: 49; Stuart, 1993: 88-107). Este asentamiento queda al sur, pero fuera del área de estudio, y tiene tres Conjuntos Plaza. La gran plataforma cuadrangular comparte los montículos alargados de dos Conjuntos Plaza que están dispuestos en ángulo recto.

³ El término “núcleo” se refiere al sector de los asentamientos que tiene arquitectura monumental, el cual incluye a su alrededor vestigios de montículos menos elevados que deben ser restos de unidades domésticas. La fig. 7 muestra la distribución dispersa de unidades domésticas entre “núcleos”, lo que dificulta el uso del término “sitio” ya que no es posible definir sus límites.

⁴ La erección de estelas lisas en el sur de Veracruz se ha documentado desde el periodo Formativo terminal en Tres Zapotes (Pool, 2000: 145-146 y fig. 9), pero sus contextos —aunque en plazas— no es como el de los grupos arquitectónicos discutidos aquí.

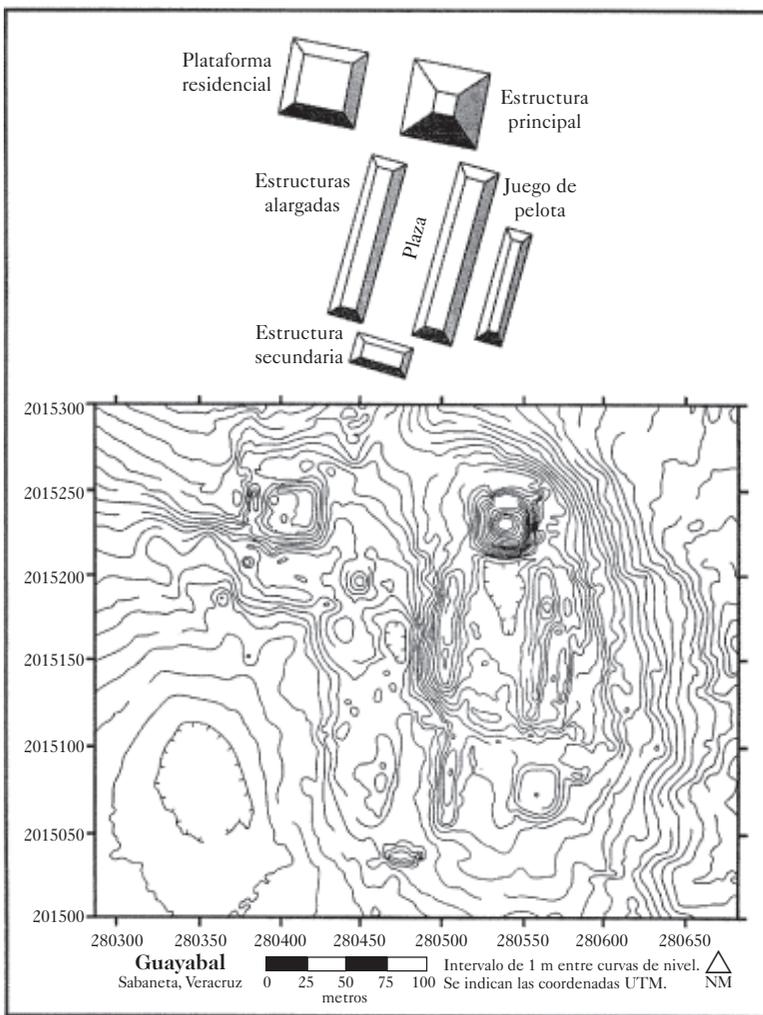


● Fig. 7 Distribución de los núcleos con arquitectura monumental documentados durante la temporada 1998 del proyecto Hueyapan.

En la región de Hueyapan, estos complejos “normativos” de arquitectura monumental se repiten, variando en su escala y complejidad en las porciones aluviales, en el pie de monte, y en las montañas de Los Tuxtlas. Las diferencias en el tamaño y en el volumen de construcción sugieren al menos una jerarquía en el patrón de asentamiento local de por lo menos tres niveles (Gómez Rueda, 1996: 119-120; Domínguez Covarrubias, 2001: 104-122). En esta jerarquía hay también variaciones arquitectónicas en los Conjuntos Plaza, incluyendo casos de configuraciones dobles y triples que se distinguen por su tamaño o por su disposición aislada o lineal dentro de los núcleos monumentales. Con los datos actuales disponibles no hay forma de dar cuenta de dicha variabilidad, pero una posibilidad es que las variaciones reflejen diferentes estrategias de construcción a través del tiempo. Mientras algunos de los Conjuntos Plaza

crecieron verticalmente, sobreponiendo sucesivas etapas de construcción, otros crecieron horizontalmente.

El patrón formal de Conjuntos Plaza ha sido ampliamente documentado a nivel macrorregional en las tierras bajas del sur de Veracruz y partes de Tabasco (Beverido, s.f.; Blom y LaFarge, 1926; Borstein, 2001; Cobean, 1996; Coe y Diehl, 1980a; Ceja, 1997; Gómez, 1996; Symonds *et al.*, 2002; Valenzuela, 1945; Weyerstall, 1932), en la cuenca del río Papaloapan (Medellín, 1960b; Stark, 1999), y más al oeste hacia el centro de Veracruz (Daneels, 1997). Algunos investigadores han presentado evidencias mediante excavaciones o han propuesto que los Conjuntos Plaza se remontan al Formativo medio (Coe y Diehl, 1980a; Heizer, Drucker, y Graham, 1968; Symonds y Lunagómez, 1997), aunque Stark (1999), Daneels (1997) y Symonds *et al.*, (2002),



● Fig. 8 Versión idealizada de un Conjunto Plaza (arriba), y plano topográfico del Conjunto Plaza y montículos aledaños en el Guayabal (el conjunto más al norte en el bloque de prospección D en la fig. 7).

entre otros, consideran que son manifestaciones arquitectónicas exclusivas del periodo Clásico.

Con base en el análisis de los materiales de superficie, los Conjuntos Plaza en el área de estudio parecen ser un fenómeno del periodo Clásico, aunque futuras excavaciones podrían arrojar evidencia de su inicio en el Formativo. Debido a su orientación tan variable, parece ser que los Conjuntos Plaza en la región de Hueyapan —a diferencia de los complejos de arquitectura monumental del Formativo en San Lorenzo y la Venta que tienen consistentemente una disposición hacia el norte—, estuvieron alineados hacia puntos prominentes en

el horizonte (varias de las montañas de Los Tuxtlas son visibles al norte y al este del área de estudio) o dispuestos con relación a otros Conjuntos Plaza en el sistema local de asentamientos.

Como se mencionó anteriormente, es posible que los Conjuntos Plaza representen nodos en la red local de grupos corporativos integrados mediante relaciones hereditarias, ceremoniales y políticas. Estas unidades, las cuales compartían diversas funciones residenciales, administrativas y rituales, pudieron estar entrelazadas por una ideología compartida de gobierno divino y manifestada por un patrón redundante de arquitectura monumental. Los Conjuntos Plaza en la región de Hueyapan también pudieron formar parte de un sistema de asentamiento mucho más amplio integrado en una macro-unidad política durante el Clásico medio y tardío en el sur de Veracruz. Sin embargo, la posibilidad de que una gran red de Conjuntos Plaza

constituyera una organización tipo Estado en las tierras bajas de la costa sur del Golfo requiere una evaluación mas detallada.

Los modelos de organización política y económica propuestos para esta región de Mesoamérica presuponen que la centralización política y económica durante el periodo Clásico fue resultado de un estímulo externo (por ejemplo el enclave teotihuacano en Matcacapan [Santley, 1989, 1994]) o en gran medida por factores locales (por ejemplo el desarrollo independiente y autónomo en el Cerro de las Mesas [Stark y Curet, 1994]). En otras instancias, se ha comentado que el grado de integración y el tamaño de

unidades políticas en las tierras bajas de la costa del Golfo durante el Clásico es un asunto difícil de determinar (Gómez Rueda, 1989, 1991; Stark, 1997, 1999).

Algunas propuestas basadas en un determinismo ambiental —siguiendo como modelo el caso de las Tierras bajas Mayas—, argumentan la existencia de una geografía política fragmentada constituida por numerosas y pequeñas unidades políticas compitiendo por tierras de cultivo y otros recursos (Palerm y Wolf, 1957: 21-22; Renfrew, 1986; Sanders, 1971: 550). Es necesario llevar a cabo futuras excavaciones estratigráficas y fechar una muestra de Conjuntos Plaza en el área de estudio para determinar su temporalidad y su función no se cuenta por ahora con suficientes datos para evaluar el modelo de pequeños cacicazgos o el de un sistema político macrorregional en esta región.

La economía local del área de Hueyapan posiblemente continuó diversificándose durante el periodo Clásico a partir de las tradiciones de producción en piedra y cerámica establecidas desde el Formativo. La distribución dispersa pero densa del sistema de asentamiento en el área de estudio durante el Clásico medio y tardío sugiere una orientación hacia una economía agrícola. Durante este tiempo apareció un rasgo muy distintivo en el paisaje del pie de monte y en el sector de las montañas de Los Tuxtlas que investigamos. En los alrededores de núcleos con arquitectura monumental o en las cercanías de montículos aislados hay grandes extensiones de terreno cubiertas con círculos de piedra de tamaño variable (fig. 7). Estos elementos miden entre 1 y 5 m de diámetro y aparecen— a veces por centenares— entre restos de muros y en terrazas.⁵

Es posible que estos elementos circulares hayan tenido una función agrícola. Por lo que queda de ellos parece que originalmente contenían grava y tierra, lo que sugiere un sistema de plan-

tación mediante el cual se podía controlar con mayor eficiencia la humedad, la textura de la tierra, la sombra y otras condiciones para una producción intensiva. Cultivos especializados como el algodón, el cacao, o inclusive el tabaco podrían haberse producido en estos círculos. Su cercanía a los asentamientos facilitaría el mantenimiento y el uso de irrigación manual que en campos de cultivo más distantes y vulnerables a la proliferación de yerbas y plagas. Dichos productos agrícolas especializados podrían haberse exportado o tributado. A su vez, una producción agrícola intensiva en terrenos elevados fáciles de drenar y próximos a las residencias habrían provisto del excedente necesario para estimular el crecimiento demográfico en la región de Hueyapan y para invertir en empresas económicas y políticas externas. La posible especialización agrícola reflejada en los asentamientos y en los círculos de piedra en los sectores de la montaña y en el pie de monte constituye evidentemente una línea muy prometedora para futuros estudios en el área de estudio.

Si los círculos de piedra no fueron parte de una infraestructura en la producción agrícola y tuvieron otra función (por ejemplo como repositorios funerarios, cimientos de estructuras para almacenaje, o elementos para el resquebrajamiento de bloques de piedra), entonces determinar su función proveería de todos modos un índice demográfico o una medida de producción especializada. Las zonas con los círculos de piedra en los sectores elevados del área de estudio, únicos en el registro arqueológico de la costa del Golfo, deben documentarse con más detalle, excavar y fecharse para poder determinar su importancia en la economía política de la región.

Hueyapan durante el Posclásico tardío: ¿incorporación a una economía imperial distante?

La cronología cerámica Posclásica de la región de Hueyapan adolece del mismo problema que caracteriza el lapso correspondiente al Clásico temprano. Hasta ahora sólo hemos reconocido dos tipos diagnósticos del Posclásico temprano

⁵ De Montmollin (1988) ha reportado unos elementos similares en Chiapas, postulando que se trata de construcciones antiguas para asar magueyes.

(Tres Picos Esgrafiado y Plomizo Falso). De acuerdo con estos criterios cerámicos, el área de estudio se habría despoblado casi completamente hacia el siglo XI d.C. Problemas cronológicos semejantes se han comentado para la secuencia en la cuenca media del río Coatzacoalcos (Symonds *et al.*, 2002). Los datos de la Mixtequilla indican ahí un hiato durante el Posclásico temprano, pero hay amplia evidencia de ajuares cerámicos más tardíos (Curet *et al.*, 1994).⁶ En el caso de la región de Los Tuxtlas, Pool (1995) así como Santley y Arnold (1996) han argumentado que la falta de diagnósticos cerámicos en esta otra región podría deberse a una conservación en las pastas y formas del Clásico tardío o por la falta de muestras del Posclásico. Es evidente que en el caso de Hueyapan se requieren excavaciones estratigráficas para anclar una secuencia relativa cerámica a una cronología absoluta basada en fechas radiométricas para resolver el aparente hiato demográfico en la secuencia prehispánica tardía. Por el momento, hemos adoptado la estrategia de proceder retroactivamente en el tiempo basándonos en documentación etnohistórica como marco de referencia para poder delinear algo sobre la ocupación humana en el área de estudio antes de la llegada de los españoles.

Para el siglo XV d.C., el imperio de la Triple Alianza había iniciado un proceso de expansión que integraba política y económicamente a regiones distantes en varias partes de Mesoamérica. Una de estas regiones, la provincia centrada en Tochtepec (hoy Tuxtepec)— en el altiplano al oeste de Hueyapan—, abarcaba la cuenca media del río Papaloapan. El estudio de Carrasco (1999) sobre la Triple Alianza —basado en la información contenida en el *Códice Mendoza* y en otras fuentes procedentes de Tetzco y Tlacopan (las capitales de los otros dos miembros

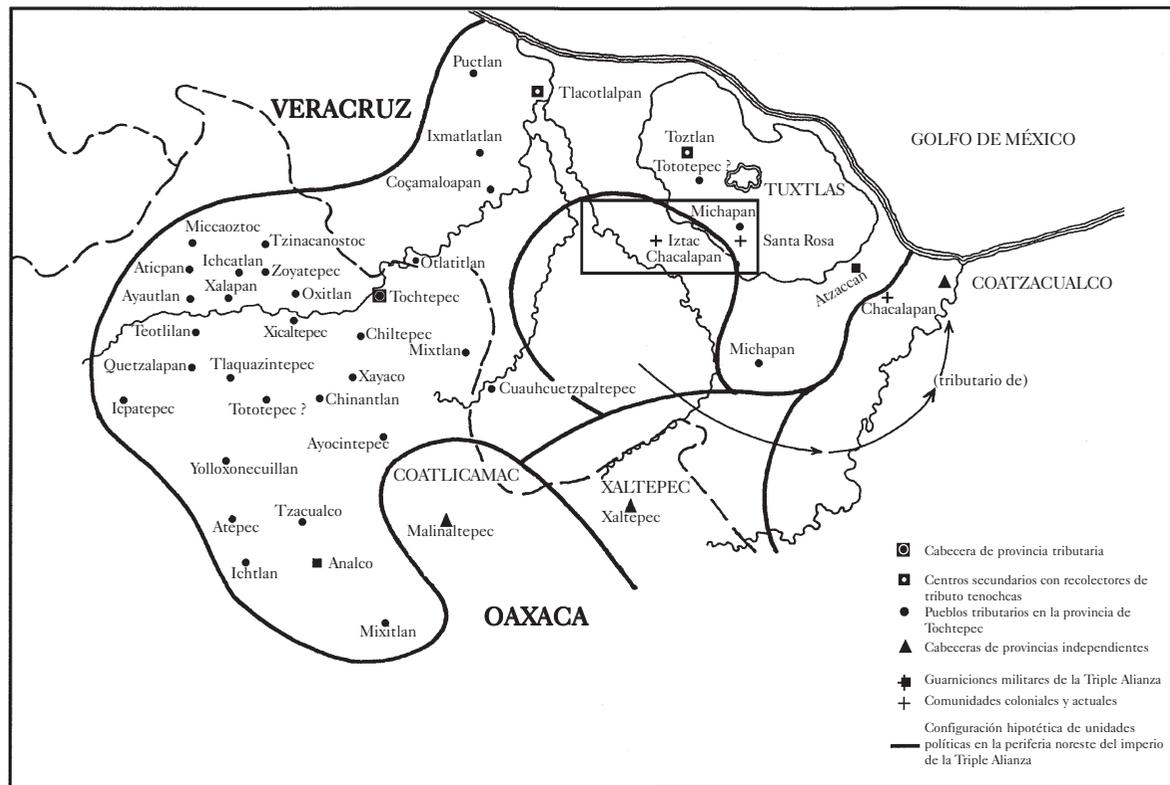
de la Alianza)—, produjo una lista de 48 pueblos tributarios en la provincia de Tochtepec y la localización geográfica de 33 de ellos (fig. 9).

Carrasco ha comentado sobre el tipo de relaciones que el imperio tenochca estableció con unidades políticas incorporadas y autónomas y del amplio rango de estrategias hegemónicas en la periferia NE del imperio. Por ejemplo, la provincia de Tochtepec compartía fronteras a unos 50 km al sur de su sede con el señorío independiente de Coatlicamac; también se había establecido aparentemente un arreglo militar entre la Triple Alianza y el cacicazgo zapoteca de Xaltepec inmediatamente al este de Coatlicamac; miembros de la nobleza tenochca residían en Tochtepec, Tlacotalpan, y Toztlan (escrito Tuxtla en otras fuentes) para recolectar tributo; el imperio había impuesto guarniciones militares primarias y secundarias en Analco y Atzacan; y había hecho arreglos diplomáticos con señoríos independientes para permitir a los pochtecas mexica el paso a lo largo de la ruta a Xicalanco en la laguna de Términos.

La información contenida en la *Relación Geográfica de Tlacotalpan* (del Paso y Troncoso, 1905: 5), escrita en 1580, es de gran relevancia para el área de estudio, ya que menciona que el último señor natural de Tuxtla (hoy Santiago Tuxtla, situado a unos 15 km al oeste del lago de Catemaco)⁷ había extraído tributo de sus sujetos antes de quedar incorporado a la economía imperial y de que se estableciera ahí un recolector de tributo tenochca. La *Relación Geográfica* también menciona que Tuxtla compartía límites con el territorio de una población llamada Chacalapan, y que esta última era sujeta de la provincia de Guazaqualco (Coatzacoalcos), una región controlada en el Posclásico por un señorío independiente a la Triple Alianza (Coe y Diehl, 1980b: 11-12). Este dato parece implicar que

⁶ Estos datos han sido interpretados por Curet *et al.* (1994: 28-29) como evidencia de un colapso durante el Epiclásico (900-1200 d.C.), seguido hasta el Posclásico medio (1200 a 1350 d.C.) por el establecimiento de un nuevo sistema de asentamiento de menor escala relacionado en cierta forma con Cotaxtla, en el centro de Veracruz. Este sistema parece haber participado en una amplia red de interacción. Dicho patrón persistió hasta el Posclásico tardío.

⁷ Aproximadamente a 2 km de Santiago Tuxtla están los restos de un asentamiento prehispánico (Santley, comunicación personal 2000). Conocido hoy día como El Picayo o Los Chaneques, este sitio pudo haber sido el centro Posclásico de Tuxtla mencionado en la relación geográfica de Tlacotalpan.



● Fig. 9 Mapa de la provincia de Tochtepec según Carrasco, 1999 (con sitios adicionales mencionados en el texto).

durante el Posclásico tardío, Chacalapan no estaba sujeta a las demandas tributarias imperiales. Hoy día hay un pueblo llamado Chacalapan al este de Los Tuxtlas y cercano a Coatzacoalcos⁸ (INEGI, 1983) (fig. 9). Sin embargo, otras fuentes coloniales más recientes indican que el pueblo de Chacalapan mencionada en la *Relación Geográfica* estaba situado en la cuenca media del río San Juan, más o menos en el centro del área de estudio del proyecto Hueyapan. Esta otra Chacalapan, identificada en las fuentes como Iztac Chacalapan (Esquivias, 2002a: 69 y 2002b: 52), es actualmente una comunidad establecida sobre el asentamiento del periodo Formativo denominado El Papayal-Chacalapan mencionado con anterioridad. Esta distinción entre dos pueblos llamados Chacalapan y la identificación geográfica de la comunidad mencionada en la *Relación Geográfica de Tlacotalpan* conlleva importantes implicaciones en cuanto

a la posible incorporación de la economía local del área de Hueyapan al sistema tributario de la Triple Alianza.

De acuerdo con el *Código Mendoza* (Barlow, 1949; Berdan y Anawalt, 1992), el grueso del tributo que se concentraba en Tochtepec consistía en mantas de algodón lisas y decoradas.⁹ El área de estudio, que incluye a Iztac Chacalapan y su área de apoyo, se caracteriza por zonas ecológicas cuyo régimen pluvial anual, temperatura y altitud son ideales para la producción de algodón (Gómez-Pompa, 1973; Berdan, 1987; Stark, 1978; Stark *et al.*, 1998). Una producción especializada de algodón en el área de Hueyapan durante el Posclásico podría investigarse examinando en el registro arqueológico la frecuencia

⁸ Coe y Diehl (1980b: 15, fig. 1) enlistan este asentamiento bajo el nombre de Chacalcacan.

⁹ Las cantidades especificadas se tributaban anualmente e incluían 1 600 cargas de ricas mantas (usadas por las elites gobernantes a través de la jerarquía de asentamiento), 800 cargas de mantas decoradas con líneas rojas y blancas, y 400 cargas de indumentaria femenina (enaguas y huipiles) (Barlow, 1949: 95).

relativa de malacates a lo largo del tiempo y tomándola como un índice del volumen de producción. Un incremento dramático en la producción de algodón podría ser un reflejo de las demandas tributarias consignadas en el *Códice Mendoza*.

No obstante, podría igualmente ser el resultado de las demandas tributarias locales del señorío autónomo de Coatzacoalcos. De hecho, si hubo producción de algodón en el área de Hueyapan que supliera demandas locales o externas de tributo, ese fenómeno pudo haberse iniciado desde el Clásico tardío si los círculos de piedra mencionados fueron usados para el cultivo de esta planta. Como sólo se recolectaron 35 malacates durante el recorrido de superficie, es evidente que se requieren más investigaciones para poder comparar la frecuencia relativa de estos objetos a lo largo del tiempo en muestras más representativas.

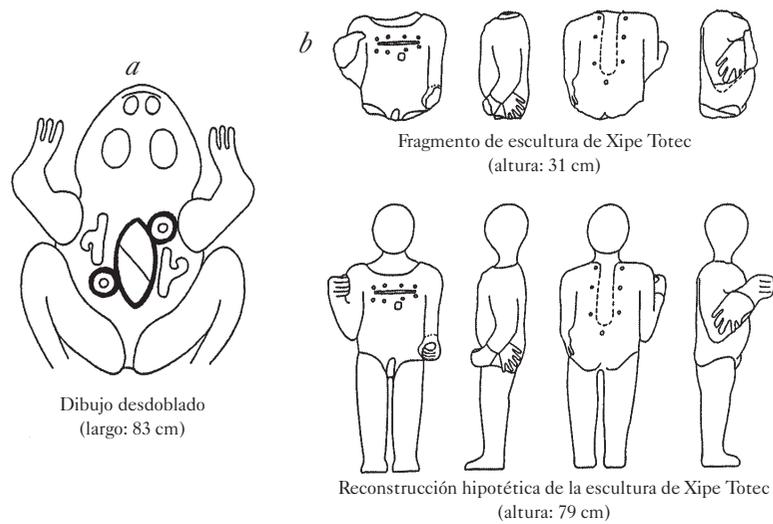
Por el momento, el problema de la cronología cerámica del Posclásico y la condición erosionada de los materiales de superficie nos presentan muchas limitaciones. Las muestras de tepalcates recolectadas no incluyen tipos cerámicos aztecas. Si lo que sabemos sobre el supuesto tributo que la Triple Alianza exigía, en lo que es una parte con ambientes diversos y ricos de la provincia de Tochtepec es correcto, se esperaría un nivel demográfico considerable y un excedente económico importante en esta región durante el Posclásico tardío. No obstante, como se mencionó anteriormente, los datos arqueológicos con los que se cuenta actualmente de la región de Hueyapan, de Los Tuxtlas y de la cuenca media del Coatzacoalcos no concuerdan con los datos en documentos etnohistóricos.

Aunque la evidencia de interacción con el centro de México parece ser elusiva en cuanto a los materiales cerámicos, otro tipo de cultura material provee datos interesantes. En el sector de la montaña del área de estudio, al sur del lago de Catemaco, documentamos dos esculturas de piedra en la colección del museo comunitario de Santa Rosa Loma Larga (fig. 9). Aunque estos objetos carecen de procedencia

específica, indudablemente proceden de algún lugar dentro de los confines del actual municipio de esta comunidad popoluca. Una de las esculturas representa un batracio con el glifo 2 Pedernal grabado en su costado (fig. 10A). Si el glifo representa una fecha anual, ésta sería de gran importancia desde el punto de vista de la historiografía tenochca. Varias fuentes documentales del centro de México dan la fecha 2 Pedernal como el año de la muerte de Motecuzoma Ilhuicamina y del acceso al poder de su hijo Axayacatl (1468) (Boone, 1992). De hecho, a estos dos gobernantes tenochca se les acreditan las conquistas en la provincia de Tochtepec (Alvarado Tezozomoc, 1975, para Motecuzoma Ilhuicamina; *Códice Mendoza*, para Axayacatl).¹⁰

La otra escultura en Santa Rosa es una estatua incompleta de Xipe Totec (fig. 10B). Recientemente se ha discutido el tipo de evidencia arqueológica que puede indicar la presencia del imperialismo tenochca, incluyendo el uso de signos plasmados en diversos tipos de cultura material (Smith, 1992, 1997; Stark, 1990). Las convenciones escultóricas también se han usado para evaluar la presencia imperial en provincias lejanas (Umberger, 1996; Umberger y Klein, 1993), pero las representaciones de Xipe Totec no se han tomado en cuenta. El culto a la guerra, el desollamiento de individuos sacrificados y el uso de las pieles desolladas en la costa del Golfo tienen indudablemente raíces en el periodo Clásico o incluso antes (Coe, 1968: 111-114; Joralemon, 1971: 79-81; Nicholson, 1971: 15, 1972: 214). No obstante, la escultura en Santa Rosa es notablemente diferente de otras representaciones de Xipe Totec procedentes de otras regiones de Veracruz, como Palmas Cuatas en la Mixtequilla (Aveleyra, 1964), o Aparicio en Vega de Alatorre (Vizcaíno, 1988: no. 51). De hecho, el Xipe Totec en Santa Rosa se asemeja

¹⁰ En Cotaxtla, una capital provincial bajo el control mexica en el centro de Veracruz que tenía una guarnición militar imperial, también se encontró una escultura que tiene un glifo grabado de gran importancia desde una perspectiva tenochca (6 Pedernal, el año que Axayacatl aplacó una rebelión local) (Medellín Zenil, 1983: 33).



● Fig. 10 Esculturas de piedra en el museo comunitario de Santa Rosa Loma Larga. a) Batracio con el glifo 2 Pederal grabado en el costado, y b) estatua de Xipe Totec.

mucho en tamaño y postura al estilo imperial metropolitano en la cuenca de México y en Castillo de Teayo, en el norte de Veracruz, en donde la presencia tenochca ha sido ampliamente confirmada (Umberger, 1996; Umberger y Klein, 1993; Selser, 1993: 225). Estos datos sobre las esculturas en Santa Rosa ofrecen la posibilidad de considerar que la elite tenochca comisionó a escultores locales la producción de monumentos que fueron después presentados como regalo a señores locales. Tal estrategia podría haber sido un primer paso en la búsqueda por el control de las planicies aluviales del río San Juan y para ganar acceso, entre otros productos, al algodón o mantas tejidas.

Discusión

Los resultados obtenidos hasta ahora en la región de Hueyapan, vinculados a los datos disponibles procedentes de áreas adyacentes, nos permiten reflexionar y hacer varios comentarios provisionales sobre el desarrollo y la larga historia sociocultural en las tierras bajas de la costa del Golfo. Ahora sabemos sobre importantes desarrollos sociales que, anteriores a los olmeca-tenocelome, se manifestaron entre grupos relacionados muy de cerca que ocuparon la

costa Pacífica del Istmo de Tehuantepec (Blake *et al.*, 1992; Clark, 1994), lo mismo que entre sociedades aldeanas tempranas en las mismas tierras bajas del Golfo (Coe y Diehl, 1980a; Wilkerson, 1981). Entre 1200 y 400 a.C., las planicies aluviales del sur de Veracruz y Tabasco se convirtieron en un importante foco de crecimiento demográfico y del desenvolvimiento de una complejidad social que conllevó una mayor integración política y el establecimiento de asentamientos de tamaño considerable a lo largo de las cuencas de los ríos Coatzacoalcos y Tonalá (Coe y Diehl, 1980a; Cyphers, 1994a, 1994b; González Lauck, 1995, 1996; Symonds *et al.*, 2002).

Estos asentamientos adquirieron pronto características de una planeación urbana con construcciones monumentales y orientaciones regularizadas. Además de servir como sede de una nobleza naciente, estas comunidades fungieron como focos para la celebración de rituales, como nodos de comercio y comunicación, y llegaron a tener poblaciones considerables de varios miles de habitantes. A su vez, el mantenimiento de estos centros emanaba de extensas áreas de apoyo con asentamientos menores (Kruger, 1996; Rust y Sharer, 1988; Symonds y Lunagómez, 1997; Symonds *et al.*, 2002). Las construcciones masivas, los objetos importados hechos de materiales exóticos (por ejemplo jade y magnetita), y las esculturas colosales de basalto cuya materia prima, aunque local, distaba considerablemente, proveen evidencia de una economía política que integró a diversas escalas poblacionales locales y foráneas (Clark, 1995; Coe, 1989; Flannery, 1968; Flannery y Marcus, 1994: 389; Pires-Ferreira, 1976).

Localmente, este sistema también integró sociedades de escala y complejidad muy diversas

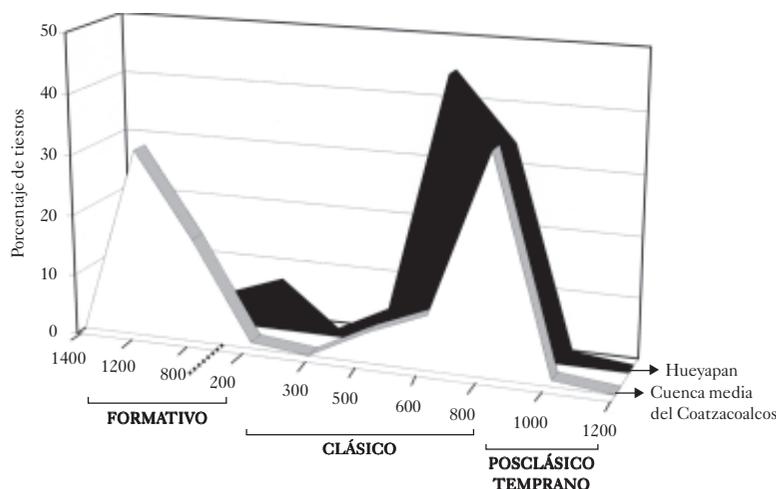
asentadas entre las cuencas de los ríos Papaloapan y Tonalá. En las montañas de Los Tuxtlas, por ejemplo, las ocupaciones del Formativo temprano y medio fueron modestas y con densidades poblacionales bajas. Los asentamientos mayores no tuvieron la extensión de los centros grandes en las planicies aluviales como San Lorenzo y La Venta (Santley y Arnold, 1996; Santley *et al.*, 1997). Aunque en Tres Zapotes se han identificado ocupaciones del Formativo temprano (Drucker, 1943, 1952; Pool, 1997, 2000), el área con un mayor crecimiento demográfico y mayor grado de centralización política fue al este de Los Tuxtlas.

Aunque los conjuntos de datos no son estrictamente comparables, el estudio de los elementos disponibles para la cuenca media del río Coatzacoalcos (Symonds *et al.*, 2002) y la región de Hueyapan sugiere un proceso demográfico general similar entre ambas áreas (fig. 11). Durante el Formativo temprano y medio, la población y la cantidad de asentamientos fue modesta hacia el oeste, pero en la cuenca media del Coatzacoalcos ocurrió una explosión demográfica. Más tarde, cuando se inició una marcada disminución demográfica durante el Formativo tardío en las cuencas de los ríos Coatzacoalcos y Tonalá (Kruger, 1996; Rust y Leyden, 1994; Rust y Sharer, 1988; Sisson, 1976,

1983; Symonds *et al.*, 2002; Von Nagy, 1997), parece que hubo un leve incremento poblacional en la región de Hueyapan. La ocupación y crecimiento continuo también parecen evidentes en las montañas de Los Tuxtlas (Santley y Arnold, 1996), en Tres Zapotes (Pool, 1997, 2000), en la Mixtequilla (Stark, 1999), y todavía más al oeste en el centro de Veracruz (Daneels, 1997). Semejante diferencia temporal en los patrones de asentamiento, aunque no muy marcada,¹¹ podría reflejar el ocaso de un desarrollo en las planicies del este y una reintegración social, política y económica hacia el oeste.

No obstante, ambas regiones al parecer experimentan un hiato hacia el Clásico temprano, seguido por un incremento demográfico sustancial en ambas áreas pero aparentemente más rápido y un poco anterior, hacia el Clásico medio, en la región de Hueyapan. Hasta ahora, como ya se comentó, la definición de diagnósticos cerámicos del Posclásico es un problema en ambas regiones, dando la impresión de que ambas quedaron sustancialmente deshabitadas entre los siglos XI y XVI.

Esta comparación macrorregional respecto al cambio demográfico y de distribución humana en el paisaje, permite evaluar la trayectoria diacrónica del patrón de asentamiento en la región de Hueyapan. La evidencia más temprana encontrada hasta ahora sugiere que inicialmente la poca ocupación estuvo situada a lo largo de cursos fluviales, posiblemente en parte para dar apoyo logístico a la explotación de basalto y suplir así la creciente demanda en los asentamientos situados en las planicies aluviales al este.



● Fig. 11 Comparación aproximada de porcentajes de tiosos temporalmente asignables procedentes de la cuenca media del río Coatzacoalcos y de la región de Hueyapan.

¹¹ La propuesta de un énfasis diferencial en la producción de algodón desde el Formativo hasta el Clásico entre el centro y el sur de Veracruz (Stark *et al.*, 1998) podría estar relacionada, entre otros factores, con este cambio en el patrón de asentamiento.

Durante el periodo Clásico, la región de Hueyapan dio lugar a un crecimiento demográfico considerable seguramente apoyado por una base agraria que dio lugar a un patrón de asentamiento disperso pero denso. La colonización de las tierras bajas al oeste y de las montañas de Los Tuxtlas debió influenciar el desarrollo de sistemas políticos y económicos diferentes.

El legado olmeca durante el periodo Clásico en la porción oeste de la costa sur del Golfo y en el sector suroeste del macizo volcánico de Los Tuxtlas, aparentemente dio lugar a una amplia red de grupos corporativos cuyas elites establecieron asentamientos en complejos arquitectónicos que aquí hemos llamado “Conjuntos Plaza”. Futuras investigaciones de estos núcleos en el área de estudio o áreas adyacentes permitirá entender mejor la escala y configuración del sistema de asentamiento en la región, y será de gran importancia para dilucidar las formas de organización política y económica en la costa sur del Golfo. Parece evidente que la especialización local en el trabajo de piedra y cerámica, establecida desde el Formativo, aumentó. Al mismo tiempo hubo una intensificación agrícola. Todos estos desarrollos económicos pudieron haber formado parte de un sistema de intercambio y tributo local y/o hacia la exportación a regiones adyacentes. Las extensas áreas con círculos de piedra en el pie de monte y en la montaña que detectadas durante el estudio podrían ser parte de un sistema de producción agrícola intensiva equiparable al amplio mosaico de técnicas agrícolas (hortalizas, bordos y terrazas) empleadas por los agricultores en todas las tierras bajas urbanizadas de Mesoamérica (Fedick, 1996; Killion, 1992).

La especialización e intensificación agrícola podría ser un hilo de continuidad en el desarrollo sociocultural de épocas subsecuentes en esta región. Poco antes de la conquista española, la ocupación humana en las tierras bajas de la costa sur del Golfo parece haber crecido como resultado de su participación en una red de interacción panmesoamericana caracterizada en parte

por los intereses expansionistas de la Triple Alianza. Los productos de tributo enlistados en el *Códice Mendoza* y otros documentos históricos del centro de México indican que los tenochcas tuvieron interés en una gran variedad de recursos y productos locales. Sin embargo, la mayoría del tributo consistió en productos de algodón. Dadas las condiciones ambientales propicias para la producción de este cultígeno en la región de Hueyapan, es posible que ese potencial haya atraído en gran medida los intereses de expansión mexicana. La evidencia de que Michapan—inmediatamente al sur del área de estudio— estuvo bajo el control imperial (Carrasco, 1999: 333), y de que Iztac Chacalapan—al centro del área de estudio— estaba sujeta al señorío independiente de Coatzacoalcos, sugiere que las tierras y asentamientos en la cuenca media del río San Juan eran parte de un enclave que al momento de la conquista española aún no estaba incorporado a la economía tributaria de la Triple Alianza. La existencia de esculturas de piedra de estilo mexicana en Santa Rosa Loma Larga podría reflejar los pasos iniciales en las estrategias que los Tenochca seguían en el proceso eventual de incorporación. No obstante, la cronología cerámica del Posclásico en la región de Hueyapan debe estudiarse más antes de abordar preguntas respecto al imperialismo mexicano y sobre los procesos tempranos de la colonización española.

Conclusiones

El establecimiento de cronologías locales y la documentación de patrones de asentamiento—actualmente una de las preocupaciones principales de las investigaciones en Mesoamérica—, se han implementado lentamente en las tierras bajas del Golfo sur. Con algunas excepciones (Santley, 1989; Santley, 1994; Santley y Arnold, 1996; Symonds *et al.*, 2002), la disminución en integración política y la eventual desaparición de la tradición escultórica del Formativo no se han relacionado con las diversas y poco conocidas trayectorias históricas que continuaron localmente en periodos subsecuentes. En muchas interpretaciones arqueológicas, los

olmeca-tenocelome, indudables maestros lapidarios, constructores de poblaciones grandes y comerciantes de objetos elaborados con materiales exóticos en diversas partes de Mesoamérica, aparecen desarticulados de subsecuentes desarrollos socioculturales en la región. Esta perspectiva parece deberse principalmente al énfasis conferido a los logros tempranos de los habitantes en las inmediaciones de San Lorenzo y la Venta durante el Formativo temprano y medio. Hacia 500 a.C., los asentamientos en las cuencas de los ríos Coatzacoalcos y Tonalá casi se abandonaron y las grandes esculturas de basalto dejaron de hacerse. Con excepción de la tradición “epi-olmeca” en Tres Zapotes (Pool, 2000), no es hasta el advenimiento de la interacción entre Los Tuxtlas centrales y Teotihuacan (Santley, 1983; 1989) —unos mil años después de la desintegración política de la Venta—, que algunos estudiosos retoman ciertos hilos para generar una narrativa histórica. Aun así, el Posclásico continúa siendo un periodo prácticamente desconocido en nuestra comprensión del pasado en esta región (véase también Symonds *et al.*, 2002). Aunque estos grandes horizontes nos han permitido elaborar un marco general para interpretar las trayectorias históricas mesoamericanas, los diversos desarrollos socioculturales locales siguen opacados bajo estas grandes sombras. En un intento de suplir el supuesto vacío dejado por los olmeca-tenocelome parece que se han ignorado elementos críticos de la organización regional durante el Clásico y el Posclásico. Afortunadamente, con las renovadas investigaciones en esta parte de Mesoamérica, será posible eventualmente aclarar muchas interrogantes.

El colapso y la continuidad cultural pueden verse como dos extremos de un continuo. Cada condición debe tomarse como un modelo heurístico para interpretar los datos arqueológicos. Estos modelos por sí mismos no pueden dar explicación de la variabilidad observada. Los procesos sistémicos socioculturales a largo plazo y la contingencia histórica promovida por agentes individuales convergen en diversos puntos del paisaje para dejar una marca que ofrece,

en el mejor de los casos, una narrativa fragmentada del pasado. Conforme ampliamos en el espacio y el tiempo la información arqueológica, será posible incorporar patrones más comprensivos que a su vez quedarán sujetos a revisiones. La arqueología de la porción sur del Golfo está tomando un interés renovado en el que los modelos interpretativos se pondrán a prueba. Los recientes estudios regionales que involucran reconocimientos superficiales y excavaciones están generando los cimientos amplios necesarios para mejorar nuestro conocimiento de la historia local desde el inicio de la complejidad social hasta el momento de la conquista española.

La visión histórica preliminar de la región de Hueyapan delineada aquí se caracteriza por corrientes de continuidad y discontinuidad. Una de esas corrientes de continuidad es sin duda la del lenguaje popoluca que, como derivado de la lengua atribuida a los olmeca-tenocelome, continúa siendo hablada por numerosas comunidades en la región de Hueyapan. Así, la continuidad tal vez constituya un factor más importante en la historia de la región de lo que nos hemos imaginado hasta ahora.

Bibliografía

- Alvarado Tezozomoc, Fernando
1975. *Crónica Mexicana*, Comentario por Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa (escrita originalmente hacia 1600).
- Aveleyra Arroyo de Anda, Luis
1964. *Obras Selectas del Arte Prehispánico (Adquisiciones Recientes)* Consejo para la Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología, Secretaría de Educación Pública.
- Barlow, R., H.
1949. *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*, Ibero-Americana 28, University of California Press, Berkeley.
- Berdan, Frances F.
1987. “Cotton in Aztec Mexico: Production, Distribution, and Uses”, *Estudios Mexicanos*, 3 (2), pp. 235-262.

- Berdan, Frances F. y Patricia R. Anawalt (eds.)
1992. *Codex Mendoza*, 4 vol., Berkeley University of California Press.
- Beverido Pereau, Francisco
s.f. "El Sitio Arqueológico 'Los Canseco'", manuscrito inédito.
- Blake, Michael, Brian S. Chisholm, John E. Clark, Barbara Voorhies y Michael W. Love
1992. "Prehistoric Subsistence in the Soconusco Region", *Current Anthropology*, 33, pp. 83-94.
- Blom, Franz y Oliver LaFarge
1926. *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*, vol. 1, New Orleans, The Tulane University of Louisiana.
- Boone, Elizabeth H.
1992. "The Founding of Tenochtitlan and the Reign Dates of the Mexica Rulers according to thirty-nine Central Mexican sources", en Frances F. Berdan y Patricia R. Anawalt (eds.), *Codex Mendoza*, vol. 1, Appendix A, Berkeley, University of California Press, pp. 152-153.
- Borstein, Joshua
2001. "Tripping over Colossal Heads: Settlement Patterns and Population Development in the Upland Olmec Heartland", tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, Pennsylvania State University.
- Bove, Frederick, J.
1978. Laguna de los Cerros, An Olmec Central Place, *Journal of New World Archaeology*, núm. 2(3), pp. 1-56.
- Cangas y Quiñones, Suero de
1984. "Relación de la Provincia de Coatzacoalcos, Villa del Espíritu Santo", en René Acuña (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*, vol. 1, México, UNAM, pp. 111-126.
- Carrasco, Pedro
1999. *The Tenochca Empire of Ancient Mexico: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzcoco, and Tlacopan*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Ceja Tenorio, Jorge F.
1997. "Los Sitios Arqueológicos del Suroeste de los Tuxtlas", en Sara Ladrón de Guevara y Sergio Vásquez Z. (eds.), *Memoria del Coloquio: Arqueología del Centro y Sur de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 177-196.
- Clark, John E.
1994. "Antecedentes de la cultura Olmeca", en John E. Clark (ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, México, Citibank, pp. 31-41.
- 1995. "Craft Specialization and Olmec Civilization", en Bernard Wailes (ed.), *Craft Specialization and Social Evolution: In Memory of V. Gordon Childe*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 187-200.
- Cobean, Robert H.
1996. "La Oaxaqueña, Veracruz: un Centro Olmeca Menor en su Contexto Regional", en Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley y Mari Carmen Serra Puche (coords.), *Arqueología Mesoamericana, Homenaje a William T. Sanders*, vol. II, México, INAH y Arqueología Mexicana, pp. 37-61.
- Coe, Michael D.
1968. *America's First Civilization*, New York, The American Heritage Publishing Co.
- 1989. The Olmec Heartland: evolution of ideology, en Robert J. Sharer and David C. Grove (eds.), *Regional Perspectives on the Olmec*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 69-82.
- Coe, Michael D. y Richard A. Diehl
1980a. *In the Land of the Olmec, vol. 1, The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*, Austin, University of Texas Press.
- 1980b. *In the Land of the Olmec, vol. 2, The People of the River*, Austin, University of Texas Press.
- Cowgill, George
1988. "Onward and Upward with Collapse", en Norman Yoffee y George Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 244-276.
- Curet, L. Antonio, Barbara L. Stark y Sergio Vásquez Z.
1994. "Postclassic Changes in Veracruz, Mexico", *Ancient Mesoamerica*, 5, pp. 13-32.

- Cyphers, Ann
1994a. "Olmec Sculpture", *National Geographic Research and Exploration*, 10(3), pp. 294-305.
- 1994b. "San Lorenzo Tenochtitlan", en John E. Clark, *Los Olmecas en Mesoamérica*, México, Citibank, pp. 43-67.
- 1997. "La Gobernatura de San Lorenzo: Inferencias del Arte y Patrón de Asentamientos", en Ann Cyphers (coord.), *Población, Subsistencia y Medio Ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, pp. 227-243.
- Daneels, Annick
1997. "Settlement History in the Lower Cotaxtla Basin", en Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 206-252.
- Diehl, Richard A.
1997. "*Investigaciones Arqueológicas en la Mojarra, Veracruz, México: temporada 1995*", Informe Técnico Final, México, Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH.
- Domínguez Covarrubias, Elba
2001. "La Arquitectura Monumental del periodo Clásico en el sur de Veracruz: un enfoque regional", tesis de licenciatura, Universidad de las Américas, Cholula, México.
- Drucker, Philip
1943. Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico, *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 141, Washington, D.C., Smithsonian Institution.
- 1952. Middle Tres Zapotes and the Preclassic Ceramic Sequence, *American Antiquity*, 17, pp. 258-260.
- Esquivias, Chantal
2002a. "On the Edge of Empire?: Settlement Changes in Chacalapan, Southern Veracruz, Mexico, during the Classic and Postclassic Periods", tesis doctoral. Department of Archaeology, Boston University, Massachusetts.
- 2002b. "The Eastern Boundaries of the Triple Alliance on the Southern Gulf Coast of Mexico: a Continuing Debate", *Mexicon*, vol. XXIV (3), pp. 50-54.
- Fedick, Scott L. (ed.)
1996. *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, Salt Lake City, University of Utah Press.
- Fernandez, Louise A. y Michael D. Coe
1980. "Petrographic Analysis of Rock Samples from San Lorenzo", en Michael D. Coe y Richard A. Diehl, *In the Land of the Olmec*, vol. 1, appendix 2, Austin, University of Texas Press, pp. 397-404.
- Flannery, Kent V.
1968. "The Olmec and the Valley of Oaxaca: a model for inter-regional interaction in Formative times", en Elizabeth P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, pp. 79-110.
- Flannery, Kent V. y Joyce Marcus
1994. "Early Formative Pottery of the Valley of Oaxaca", *Memoirs of the University of Michigan Museum of Anthropology*, p. 27, Ann Arbor.
- Francis, Peter
1981. *Volcanoes*, Penguin Books, Great Britain, Hazell Watson & Viney Ltd.
- Gerhard, Peter
1986. *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Gillespie, Susan D.
1994. "Llano del Júcaro", *Ancient Mesoamerica*, 5(2), pp. 231-242.
- Gómez-Pompa, Arturo
1973. "Ecology of the Vegetation of Veracruz", en Alan Graham (ed.), *Vegetation and Vegetational History of Northern Latin America*, Amsterdam, Elsevier, pp. 73-148.
- Gómez Rueda, Hernando
1989. "Nuevas exploraciones en la región Olmeca: una aproximación a los patrones de asentamiento", en Marta Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia/INAH, pp. 91-100.

1991. "Territorios y Asentamientos en la Región Olmeca: hacia un modelo de distribución de población", *Trace*, 20, pp. 60-67.
1996. *Las Limas, Veracruz, y Otros Asentamientos Prehispánicos de la Región olmeca*, México, INAH (Científica, 324).
- González Jácome, Alba
1988. *Población, ambiente y economía en Veracruz Central durante la Colonia*, Fondo de las Naciones Unidas para actividades en material de población, México, Universidad Iberoamericana.
 - González Lauck, Rebecca B.
1995. "La antigua ciudad en La Venta, Tabasco", en John E. Clark (ed.), *Los Olmecas en Mesoamérica*, México, Citibank, pp. 93-112.
 - 1996. "La Venta: An Olmec Capital", en Elizabeth P. Benson y Beatriz de la Fuente (eds.), *Olmec Art of Ancient Mexico*, Washington, D.C., National Gallery of Art, pp. 73-82.
 - González de Cosío, Francisco (ed.)
1952. *El Libro de las Tasaciones de Pueblos de la Nueva España, Siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación.
 - Grove, David C.
1994. "La Isla, Veracruz, 1991: A Preliminary Report with Comments on the Olmec Uplands", *Ancient Mesoamerica*, 5(2), pp. 223-230.
 - 1997. "Olmec Archaeology: Half a Century of Research and Its Accomplishments", *Journal of World Prehistory*, 11(1), pp. 52-101.
 - Grove, David C., Susan D. Gillespie, Ponciano Ortiz Ceballos y Michael Hayton
1993. "Five Olmec Monuments from the Laguna de los Cerros Hinterland", *Mexican* (XV) 5, pp. 91-95.
 - Heizer, Robert F., Philip Drucker y John A. Graham
1968. "Investigaciones de 1967 y 1968 en la Venta", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 33, pp. 21-28.
 - INEGI
1983. Carta Geológica, *Coatzacoalcos, E15-1-4*, México, Dirección General de Geografía (SPP).
 - Joralemon, Peter D.
1971. "A Study of Olmec Iconography", *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology* 7, Dumbarton Oaks, Washington, DC.
 - Justeson, John S. y Terrence Kaufman
1993. "A decipherment of Epi-Olmec hieroglyphic writing" *Science*, 259, pp. 1703-1711.
 - Killion, Thomas W. (ed.)
1992. *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
 - Kruger, Robert P.
1996. "An Archaeological Survey in the Region of the Olmec", disertación doctoral inédita, University of Pittsburgh, Pennsylvania, Ann Arbor, University Microfilms.
 - Lee, Thomas A. Jr.
1989. "Chiapas and the Olmec", en Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), *Regional Perspectives on the Olmec*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 198-226.
 - Lowe, Gareth W.
1989. "The heartland Olmec: evolution of material culture", en Robert J. Sharer y David C. Grove (eds.), *Regional Perspectives on the Olmec*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 33-67.
 - Medellín Zenil, Alfonso
1960a. "Nopiloa: Un Sitio Clásico del Veracruz Central", *La Palabra y el Hombre*, 13, pp. 37-48.
 - 1960b. "Monolitos Inéditos Olmecas", *La Palabra y el Hombre*, 16, pp. 75-97.
 - 1983. *Obras Maestras del Museo de Xalapa*, México, Miguel Galas, S.A.
 - Montmollin, Olivier de
1988. "Settlement Survey in the Rosario Valley, Chiapas, Mexico", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 57, Provo, Utah.
 - Nelson, Stephen A. y Erika Gonzalez-Caver
1992. "Geology and K-Ar dating of the Tuxtla Volcanic Field, Veracruz, Mexico", *Bulletin of Volcanology*, 55, pp. 85-96.

- Nicholson, Henry B.
1971. "The Iconography of Classic Central Veracruz Ceramic Sculptures", en *Ancient Art of Veracruz: An Exhibit Sponsored by the Ethnic Arts Council of Los Angeles at the Los Angeles County Museum of Natural History*, February 23-June 13, 1971, pp. 13-17.
- 1972. "The Cult of Xipe-Totec in Mesoamerica", en Jaime Litvak King y Noemí Castillo Tejero (eds.), *Religión en Mesoamérica*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 213-218A.
- Ortiz Ceballos, Ponciano
1975. "La Cerámica de Los Tuxtles", tesis de licenciatura inédita, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Ortiz Ceballos, Ponciano y Robert S. Santley
1989. "La Cerámica de Maticapan", manuscrito inédito en los archivos del Centro Regional INAH-Veracruz, Veracruz.
- Palerm, Ángel y Eric R. Wolf
1957. "Ecological potential and cultural development in Mesoamerica", en Lawrence Krader y Angel Palerm (eds.), *Studies in Human Ecology*, Washington, D.C., Anthropological Society of Washington and General Secretariat of the Organization of American States, pp. 1-37.
- Paso y Troncoso, Francisco del
1905. *Papeles de la Nueva España. Segunda Serie Geografía y Estadística*, t. V, *Relaciones Geográficas de la Diócesis de Tlaxcala*, Madrid, Estudio Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- Pires-Ferreira, Jane W.
1976. "Shell and Iron-Ore Mirror Exchange in Formative Mesoamerica, with Comments on other Commodities", en Kent V. Flannery (ed.), *The Early Mesoamerican Village*, New York, Academic Press, pp. 311-328.
- Pool, Christopher A.
1995. "La cerámica del Clásico tardío y el Posclásico en la Sierra de los Tuxtles", *Arqueología*, 13-14, pp. 37-48.
- 1997. "Proyecto Arqueológico Tres Zapotes", en Sara Ladrón de Guevara y Sergio Vásquez Z. (eds.), *Memoria del Coloquio: Arqueología del Centro y Sur de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, pp. 169-176.
- 2000. "From Olmec to Epi-Olmec at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico", en John E. Clark y Mary E. Pye (eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica, Studies in the History of Art 58*, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XXXV, National Gallery of Art, Washington, D.C., New Haven, Yale University Press, pp. 137-154.
- Pool, Christopher A. y Georgia M. Britt
2000. "A Ceramic Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Veracruz, Mexico", *Latin American Antiquity*, 11 (2), pp. 139-161.
- Renfrew, Colin
1986. "Introduction: Peer-Polity Interaction and Socio-Political Change", en Colin Renfrew y John F. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Sociopolitical Change*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 115-126.
- Rust, William F. y Barbara W. Leyden
1994. "Evidence of Maize Use at Early and Middle Classic La Venta Olmec Sites", en Sissel Johannessen y Christine A. Hastorf (eds.), *Corn and Culture in the Prehistoric New World*, Boulder, Colorado, Westview Press, pp. 181-202.
- Rust, William F. y Robert J. Sharer
1988. "Olmec Settlement Data from La Venta, Mexico", *Science*, 242, pp. 102-104.
- Sanders, William T.
1971. "Cultural Ecology and Settlement Patterns of the Gulf Coast", en Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Archaeology of Northern Mesoamerica, Part 2. Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, R. Wauchope, ed. general, Austin, University of Texas Press, pp. 543-557.
- Santley, Robert S.
1983. "Obsidian Trade and Teotihuacan Influence in Mesoamerica", en Arthur G. Miller (ed.), *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 69-124.
- 1989. "Obsidian Working, Long-distance Exchange, and the Teotihuacan Presence on the

South Gulf Coast”, en Richard A. Diehl y Janet C. Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 131-151.

1992. “A Consideration of the Olmec Phenomenon in the Tuxtlas: Early Formative Settlement Pattern, Land Use, and Refuse Disposal at Matacapán, Veracruz, Mexico”, en Thomas W. Killion (ed.), *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, Tuscaloosa and London, The University of Alabama Press, pp. 150-183.

1994. “Specialized Commodity Production in and around Matacapán: Testing the Goodness of Fit Of the Regal-Ritual and Administrative Models”, en Glenn M. Schwartz y Steven E. Falconer (eds.), *Archaeological Views from the Countryside: Village Communities in Early Complex Societies*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, pp. 91-108.

- Santley, Robert S. y Philip J. Arnold III
1996. “Prehispanic Settlement Patterns in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico”, *Journal of Field Archaeology*, 23, pp. 225-249.

- Santley, Robert S., Philip J. Arnold III y Thomas P. Barrett
1997. “Formative Period Settlement Patterns in the Tuxtla Mountains”, en Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 174-205.

- Scholes, France V. y Ralph L. Roys
1968. *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tichel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, Norman, University of Oklahoma Press.

- Scholes, France V. y Dave Warren
1965. “The Olmec Region at Spanish Contact”, en Gordon R. Willey (ed.), *Archaeology of Southern Mesoamerica*, Part 2. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, Robert Wauchope, ed. general, Austin, University of Texas Press, pp. 776-787.

- Seler, Eduard
1993. “The Antiquities of Castillo de Teayo”, en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, traducción al inglés del *Gesammelte*

Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprach-Und Alterthumskunde (publicado originalmente en 1904) California, Labyrinthos.

- Sharer, Robert J. y David C. Grove (eds.)
1989. *Regional Perspectives on the Olmec*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Siemens, Alfred H.
1998. *A Favored Place: San Juan River Wetlands, Central Veracruz, A.D. 500 to the Present*, Austin, University of Texas Press.

- Sisson, Edward B.
1976. “Survey and Excavation in the Northwestern Chontalpa, Tabasco, Mexico”, disertación Doctoral inédita, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

- Sisson, Edward B.
1983. “La Venta: ubicación estratégica de un sitio Olmeca”, *Mesoamérica*, pp. 195-202.

- Smith, Michael E.
1992. “Archaeological research at Aztec period rural sites in Morelos, Mexico”, *Memoirs in Latin American Archaeology*, (4), vol. 1, Pittsburgh, University of Pittsburgh.

- Smith, Michael E.
1997. “Life in the provinces of the Aztec Empire”, *Scientific American*, september, pp. 76-83.

- Stark, Barbara L.
1978. “An Ethnohistoric Model for Native Economy and Settlement Patterns in Southern Veracruz, Mexico”, en Barbara Voorhies (ed.), *Prehistoric Coastal Adaptations, The Economy and Ecology of Maritime Middle America*, New York, Academic Press, pp. 211-238.

- Stark, Barbara L.
1989. “Patarata Pottery: Classic Period Ceramics of the South-central Gulf Coast, Veracruz, Mexico”, *Anthropological Papers of the University of Arizona*, núm. 51, Tucson, University of Arizona Press.

- Stark, Barbara L.
1990. “The Gulf Coast and the Central Highlands of Mexico: Alternative Models for Interaction”, en Barry L. Isaac (ed.), *Research in Economic Anthropology*, vol. 12, Greenwich, Connecticut, JAI Press, pp. 243-285.

- Stark, Barbara L.
1997. “Gulf Lowland Ceramic Styles and Political Geography in Ancient Veracruz”, en Barbara L.

- Stark y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the ancient Gulf Lowlands*, Tucson, The University of Arizona Press, pp. 278-309.
1999. "Formal Architectural Complexes in South-Central Veracruz, Mexico: A Capital Zone?", *Journal of Field Archaeology*, 26 (2), pp. 197-225.
- Stark, Barbara L. y L. Antonio Curet
1994. The Development of Classic-Period Mixtequilla In South-Central Veracruz, Mexico, *Ancient Mesoamerica*, 5, pp. 267-287.
 - Stark, Barbara L., Lynette Heller y Michael A. Ohnersorgen
1998. People with cloth: Mesoamerican economic change from the perspective of cotton in south-central Veracruz, *Latin American Antiquity*, 9 (1), pp. 7-36.
 - Stuart, George E.
1993. "New Light on the Olmec", *National Geographic Magazine*, 184(5), pp. 88-115.
 - Symonds, Stacey C. y Roberto Lunagómez
1997. "Settlement System and Population Development at San Lorenzo, Mexico", en Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the ancient Gulf Lowlands*, Tucson: The University of Arizona Press, pp. 144-173.
 - Symonds, Stacey C., Ann Cyphers y Roberto Lunagómez
2002. *Asentamiento Prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlan*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
 - Umberger, Emily
1996. "Aztec Presence and Material Remains in the Outer Provinces", en Frances F. Berdan, Richard E. Blanton, Elizabeth H. Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith y Emily Umberger, *Aztec Imperial Strategies*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 151-180.
 - Umberger, Emily y Cecilia Klein
1993. "Aztec Art and Imperial Expansion", en Don S. Rice (ed.), *Latin American Horizons. A Symposium at Dumbarton Oaks, 1986*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 295-336.
 - Valenzuela, Juan
1945. "La Segunda Temporada de Exploraciones en la región de los Tuxtlas, Estado de Veracruz", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, Stylo.
 - Vizcaíno, Antonio
1988. *The Xalapa Museum of Anthropology*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, México, San Ángel Ediciones, S.A.
 - Von Nagy, Christopher
1997. "The Geoarchaeology of Settlement in the Grijalva Delta", en Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the ancient Gulf Lowlands*, Tucson, The University of Arizona Press, pp. 253-277.
 - Wauchope, Robert
1962. *Lost Tribes and Sunken Continents*, Chicago, University of Chicago Press.
 - West, Robert C., Norbert P. Psuty y Bruce G. Thom
1969. *The Tabasco Lowlands of Southeastern Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
 - Weyerstall, Albert
1932. "Some Observations on Indian Mounds, Idols and Pottery in the Lower Papaloapam Basin, State of Veracruz, Mexico", *Middle American Research Series*, Publication núm. 4, New Orleans, Tulane University.
 - Wilkerson, Jeffrey K.
1981. "The Northern Olmec and the Pre-Olmec Frontier on the Gulf Coast", en Elizabeth P. Benson (ed.), *The Olmec and Their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 181-194.
 - Williams, Howel y Robert F. Heizer
1965. "Sources of Rocks Used in Olmec Monuments", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 1, Berkeley, University of California.
 - Yoffee, Norman y George Cowgill
1988. *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson, University of Arizona Press.